



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN

"LITERATURA, EXISTENCIALISMO E
INCOMUNICACIÓN: INTERPRETACIÓN DEL
TEXTO LITERARIO "CARTA AL PADRE" DE FRANZ
KAFKA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO

P R E S E N T A
ANA CECILIA GONZÁLEZ CÁZARES

ASESOR: LIC. JORGE SOTO DE JESÚS



MÉXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Jesucristo por haberme dado aliento de vida, por permanecer en los momentos más funestos de mi existencia y por su infinita misericordia. A Él, sea la gloria, honor y poder.

Al maestro Kierkegaard, al joven Shopenhauer, al genio Nietzsche, a Camus, a Sartre, a Rimbaud, a Maupassant, a Baroja, y sobre todo a Kafka, quien se aferró a mí como ningún otro. A todos ellos que despertaron en mí el influjo de las letras, la pasión del escribir y el dolor compartido, a ustedes, a los que faltaron por nombrar y a los que aún faltan, gracias.

Gracias también a la compañera de mi juventud, a mi cómplice y amiga por su ejemplo de emancipación y lucha constante, a Esther mi madre, quien me dijo que siempre tenía que escribir algo que valiera la pena.

A Alma, por haberme convencido de asistir a la escuela, primeramente a la primaria y tiempo después a la preparatoria, a ella, a quien debo el valor de enfrentarme al mundo y además su inconmensurable protección que desde niña le acompañó y quien estuvo siempre dispuesta a dar su propia vida por la mía, tal como lo hizo Jonatán por David.

A ella, mi hermana, a ellos, agradezco el haber sido partícipes en la construcción de este primer trabajo.

A Cecilia, la otra ...

*J'ai tant fait patience
Qu' à jamais j'oublie.*

***“No os conforméis a este siglo, sino
transformaos por medio de la renovación
de vuestro entendimiento...”***

Romanos 12:2

Índice General

- **Introducción**

- **Capítulo I**

Comunicación, incomunicación y existencialismo

1. Comunicación y literatura
- 1.1. Incomunicación y Existencialismo

- **Capítulo II**

Hermenéutica

2. Orígenes
- 2.1. Teoría hermenéutica
- 2.1.1. Interpretación literaria

- **Capítulo III**

Franz Kafka

3. Vida
- 3.1. La literatura y Franz Kafka
- 3.1.1. El existencialismo en Franz Kafka

- **Capítulo IV**

Aplicación de los círculos hermenéuticos

4. *Carta al padre*
- **Conclusiones**
 - **Bibliografía**

Introducción

Durante siglos el ser humano ha creado diversas posturas en torno a su existencia y al sentido que habrá de darle a ella. Sin embargo, y a pesar de la debida introspección que brinda la lucidez, hombres ilustres han desembocado en un gran escepticismo, debido al complejo estudio del ser. Por ello, sólo la ontología es quien se ha ocupado de ampliar dicho conocimiento a través de la introspección, aunque a su vez, ponga en riesgo el equilibrio del razonamiento humano.

Por consiguiente, son pocos quienes se han resuelto a ir en la búsqueda de sí mismos con el sólo afán de hallar una verdad por la cual puedan dar sentido a su existencia. Tal es el caso del filósofo danés Kierkegaard, quien argumentó que la vida tenía que poseer una verdad para poderse llevar a cabo: “tengo que encontrar una verdad que sea verdadera para mí... la idea por la que pueda vivir o morir”,¹ idea por la cual, pasó la mayor parte de su vida examinando entre la filosofía y la teología.

Aunado a éste, el pensamiento de Friedrich Nietzsche se presentó como una alternativa al hombre en su idea de encontrar el sentido a su existencia aunque para ello tuviera que romper con el tradicionalismo que él proclamaba: “el hombre necesita renunciar a Dios para ser libre y feliz, porque Él, ha muerto”.²

De esta manera, tanto Kierkegaard como Nietzsche, reconocidos por sus contemporáneos como precursores de la fatalidad, emprendieron el camino hacia una nueva concepción en el estudio del ser, influyendo enormemente en el

¹ Kierkegaard, Sören. *Diario íntimo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1993, prólogo.

² Nietzsche, Friedrich. *La Gaya ciencia*. México, Alianza Editorial, 1989, Aforismo 125

pensamiento que más tarde florecería en la cultura moderna. Sobre todo en la corriente existencialista, donde el interés del hombre por el papel crucial de su existencia, de su libertad y de su elección individual, le llevaría hacia lo inevitable.

¿Pues, qué es el ser “una cosa inanimada que porta en sí el principio del movimiento y una voluntad que regula ese movimiento”³ como lo afirmó Guy de Maupassant en su cuento titulado *El loco*? O quizá, ¿aquél que debe enfrentar el mundo en todos sus subyugantes y peligros como lo apuntó Fromm en su texto *El miedo a la libertad*?⁴

Evidentemente, ambas conjeturas, al igual que los cuestionamientos surgidos en torno a los mecanismos que el hombre ha utilizado para dar sentido a su existencia, constituye el presente trabajo; sólo que de manera más extensa, pues con la hipótesis de que el hombre es incapaz de encontrar sentido a su vida, (aunque la literatura se presente como una posibilidad a ello), también se pretende reconocer los fenómenos que inciden en su carácter y comportamiento para su realización.

Pues no hay que olvidar que el ser humano no es triste por naturaleza, sino porque el núcleo donde se desarrolla es triste. Por ende, es necesario reconocer el mundo que le rodea, el mundo de los “otros” con quienes interacciona y comulga diariamente para cumplir con el sistema de valores al que pertenece. Y justo aquí, comienza el trabajo introspectivo donde el hombre vuelve a los inveterados cuestionamientos entorno a sus orígenes y a su modo de vida, sin olvidar por ello,

³ Meyrink, Lovecraft, et al. *Antología de cuentos. Condenados a muerte*. México, Esfera, 1990, p.126

⁴ Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. México, Origen/ Planeta, 1985, p. 51

el enorme espacio temporal entre la reflexión y la necesidad; pues la reflexión lejos de la realidad se vuelve intangible en su necesidad de interacción con los demás.

Por ello, este acercamiento histórico en el conocimiento del ser surge con un sólo propósito: el de poder llegar a una conclusión más acertada acerca de la mitificación de la existencia humana, así como el papel que ha jugado en la socialización con los demás. Pues si consideramos que los logros del hombre se han obtenido, sólo a través de grupos, es porque en la autonomía y en la independencia el hombre es incapaz de hacerlo, así, como el hecho de proveerse de elementos para la constitución de su propia experiencia.

Evidentemente, sin la comunicación, el hombre no alcanzaría a satisfacer sus necesidades primordiales, y de ninguna manera contemplaría su pronta y efectiva realización dentro del grupo al que pertenece. Luego entonces, ¿por qué se da la incomunicación? ¿Y cómo el ser hace hasta lo imposible por integrarse a la sociedad?

La respuesta, también forma parte de esta investigación, pues quizá lo más grave de esta realidad, es que la incomunicación ha permanecido entre los hombres como un mal necesario, capaz de crear las formas y ejes posibles para una buena comunicación. Tal es el caso de la literatura, quien se ha encargado de vincular al hombre con el exterior, sacando a flote su identidad oculta que el mundo tangible no le permite mostrar.

Así pues, el papel de la literatura en la comunicación se vuelve fundamental cuando se vincula a la visión transformadora del ser humano para su realización, razón por la cual, creo necesario referirme a ella como un instrumento que el hombre ha requerido en su insistencia de encontrar sentido a su existencia.

Por eso, con la pretensión de llegar a comprender si efectivamente la literatura ha ocupado un papel importante como mediadora entre el hombre y el sentido a la vida, me remito a la interpretación de un texto literario con el único afán de aproximarme a ésta hipótesis. Incluso, una interpretación propia parece ser necesaria ante cualquier reflexión dubitativa de comprensión.

“No debemos preguntarnos ¿quién interpreta pues? Al contrario, el interpretar uno mismo, como una forma de voluntad de poder, tiene existencia...”⁵

Por consiguiente, y como base ineluctable en la comprensión de los textos, es mi deber considerar a la hermenéutica como parte fundamental de dicha tarea; pues quien pretende la comprensión de un texto se enfrenta también a su multi-interpretabilidad, la cual es responsabilidad sólo del intérprete, quien debe hallar una correcta interpretación. Porque si bien es cierto, “el contenido de la interpretación es conocido, lo nuevo es la forma de llevarla a cabo”.⁶

Por tal causa, y ante la complejidad que existe en la interpretación de un texto, también se pretende de manera insospechada descubrir esa negación ante el devenir de la historia, rescatando la capacidad del hombre frente al trabajo interpretativo, porque recordemos que, “no existen hechos, sólo interpretaciones”.⁷

De esta manera, se ofrece la interpretación del texto literario *Carta al padre*, del escritor Franz Kafka, siendo por un lado la comprensión del texto y por el otro,

⁵ Nietzsche, Friedrich. *El nihilismo: Escritos póstumos*. Barcelona, Península, 1998, p. 33

⁶ Domínguez Caparrós, José. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*. España, Gredos, 1993, p. 169

⁷ Maurizio Ferraris menciona esta frase, la cual reconoce como una tesis de Nietzsche-Heidegger. *La Hermenéutica*, México, Taurus, 2001, p. 25

la tesis del hombre solo frente a la vacuidad existencial teniendo como única herramienta la literatura.

Pues cuando el hombre halla el absurdo de la vida, se enfrenta también a la incertidumbre y al aburrimiento que le brinda la cotidianidad, creándole una existencia insoportable y de ninguna manera atractiva. Asimismo, se expone la negación del ser en la búsqueda del sentido, y su incapacidad hacia el todo, menos hacia lo inimaginable, en este caso, hacia la literatura.

Evidentemente, será al ser como lector, a quien corresponda llevar a cabo la comprensión del texto, pues en el caso particular, el objetivo será el de llegar a la comprensión de la obra Kafkiana, como voluntad de poder en el descubrimiento teórico y metodológico, de los cuales se desprende ésta tesis.

Capítulo I

Comunicación

1. Comunicación y literatura

La comunicación es la unión que se establece entre dos variables para la obtención de un solo objeto, por lo tanto, la comunicación humana es la conexión entre los hombres, la cual se logra mediante el mensaje. Ahora bien, para tal efecto, se tienen que considerar tres elementos: la persona que habla, el discurso que pronuncia y la persona que escucha, es decir, debe existir un receptor, un mensaje y un destinatario.

En todo caso, la transmisión de información es lo que cuenta en dicho proceso. Por lo cual, tanto las gesticulaciones del rostro, como cualquier otro tipo de expresión artística u otra disciplina tiene efecto de transmisión, incluso, hay quienes opinan que todo lo que se manifiesta comunica algo, para Umberto Eco, por ejemplo, el vestido es un instrumento de comunicación.⁸

Sin embargo, no todos los mensajes desempeñan la misma función, pues algunos se limitan a informar, otros en cambio son un recurso para iniciar el contacto comunicativo, y finalmente existen aquellos mensajes que se emiten con el propósito de provocar una determinada reacción en el receptor.

¿Pero cuál es en realidad el propósito de la comunicación?

⁸ Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. *¿Cómo nos comunicamos? Del gesto a la telemática*. México, Alambra mexicana, 1993, p. 13

“Aristóteles definió el estudio de la (comunicación) retórica como la búsqueda de todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance”.⁹ Dejando asentado que la meta principal del *comunicar*, es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista.

Evidentemente, y de acuerdo a éste concepto, la comunicación es el medio por, y en el cual, el hombre lleva a cabo sus ideas y las presenta a los demás con el afán de que éstas perduren, pero también con el propósito de persuasión. En efecto, tanto el que pinta óleos, como el que escribe literatura y el que habla, llevan a través del cuadro, del libro y del discurso, su mensaje con una tendencia implícita, todo con el propósito de ofrecerlo al receptor.

Asimismo, la función comunicativa entre los hombres se basa en las realidades cotidianas¹⁰, es decir, el intercambio de experiencias que se obtienen a través del mensaje y el contenido que éste posee, ¿pero cómo hallarlo? Evidentemente, mediante un código, el cual, se concibe en el trasfondo de la obra, es decir, en su contexto, pues cada disciplina tiene ciertas técnicas las cuales el intérprete debe reconocer, por ejemplo, para entender el arte pictórico, es necesario que aquel que interpreta conozca las diversas corrientes y /o se introduzca de lleno al conocimiento de la forma, la estética y la expresión.

Así, y de la misma manera, quien esté interesado en la comprensión de un mensaje (cualquiera que sea éste), debe por supuesto indagar en el pasado, pues no sólo la especulación o el sentimiento descubre la realidad, pues el mensaje puede

⁹ Berlo, David K. *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Argentina, Librería el ateneo, 1976, p. 7

¹⁰ Alcalá Antonio y Batis Huberto. *La comunicación humana y la literatura*. México, Diseño y composición litográfica, 1973, p. 7

ser tergiversado y se corre el riesgo de obtener una comunicación insana, es decir, una mala comunicación.

¿Pero, cuál es la razón por la que el hombre ha permitido la tergiversación del mensaje, alejándolo cada vez más de la realidad? Sencillamente, el hábito de la aceptación y el ejercicio de la costumbre, que le han conformado una visión corta hacia la vida, pues la realidad en sí no le interesa, sino única y exclusivamente la aprobación de los demás, es decir, la permanencia en el núcleo social. Por lo cual, a la manera habitual en que los hombres consideran sus relaciones con el prójimo no puede llamársele comunicación, sino, simple entendimiento.

“El uso habitual del lenguaje que compone un “mero entendimiento”, no satisface la necesidad de comunicación, sino que sólo sirve para mantenimiento del statu quo”.¹¹

Pues para que exista la comunicación, es necesario que el hombre hable con la verdad, ¿pero cuál es la verdad? Lejos de dar un significado de ella (pues no es mi pretensión en este caso polemizar acerca del tema) se puede señalar, que el hombre debe apegarse a la realidad en sí.

Sin embargo, esa “realidad”, fundamentada en la apariencia, (puesto que sus miembros practican la comunicación como mero intercambio de sus relaciones primordiales), se basa específicamente en la actitud y comportamiento de sus miembros, pues tanto su ideología como su idiosincrasia han sido creadas por el sistema hegemónico. Provocando en él, una sumisión permanente, pues la tradición de sus valores y al apego a sus costumbres le han orillado a construir una

¹¹ Castilla del Pino, Carlos. *La incomunicación*. Barcelona, Península, 1989, p. 30

máscara; que tan curiosamente, la etimología de la palabra "persona" es máscara¹² por lo que se deduce que el hombre actúa de determinada manera para ser aceptado por los otros, haciendo hasta lo imposible para no pasar desapercibido, ya que requiere la aceptación de los demás para poder vivir en paz.

Esto quiere decir, que para él, es fundamental que se le reconozca dentro su grupo, pues este aspecto es común en una sociedad de apariencias; como lo es también, el hecho de casarse para tener hijos, así como todas aquellas circunstancias que proceden de acuerdo a su sociedad y a su cultura.

De acuerdo a ello, se pueden citar las viejas costumbres que tienen los árabes musulmanes de contraer matrimonio con cinco mujeres a la vez, que aún en nuestros días se sigue practicando como parte de su cultura y modo de vida.

Evidentemente, no hay que alarmarse cuando se reconoce que el ser humano sigue aferrado a su tradicionalismo y a sus costumbres. ¿Pero, a qué se debe este arraigamiento propio? Baste decir, que al temor de mostrarse desnudo frente al mundo, frente a los otros. Pues al hacerlo, el ser pelagra su identidad, es decir, con una máscara el hombre puede representar lo que desea "ser" frente al otro, y sin ella, sólo es un ser frente al otro ser.

Efectivamente, ¿qué puede mostrar un ser en su singularidad frente a otro ser? Nada que no sea la experiencia, la cual surge en el intercambio, en la interacción de los hombres y que se adquiere a través de las diferentes etapas de la vida, por lo cual, la experiencia es el mensaje. Por eso, la comunicación se convierte en aquello que el hombre desea mostrar al mundo de una manera

¹² Ibid., p. 91

inductiva, es decir, de persuasión; por eso, jamás se entrega la verdad, sino únicamente lo que conviene decir.

De esta manera, la comunicación es el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista, tal y como lo definió Aristóteles. Y evidentemente, quien ejerce el dominio en un grupo, en una sociedad o en un sistema, será quien trate de persuadir a los otros hacia su verdad, tal y como ocurre con la opinión pública, la cual está constituida por quienes conforman la hegemonía del grupo, no por el grupo. Luego entonces, serán los representantes o líderes del grupo social quienes crearán los patrones a seguir, los cuales el hombre se ve dispuesto (si no es que obligado) a seguir.

Sin embargo, la duda en cuanto a la veracidad de las normas, así como de los valores morales; asalta al hombre de vez en cuando, haciéndolo declinar para poder llevar a cabo su propia voluntad. Y en el caso de la comunicación esto se hace patente, pues ha tenido que recurrir a las distintas formas y medios para llevar a cabo su necesidad de comunicar.

Precisamente por eso, la literatura aparece como un modo de existencia, como reflejo del universo real y en cierta otra invención o ficción de universos posibles o imaginarios.

Donde la palabra escrita comulga y comunica lo humano, como intencionalidad del escritor que la toma para entregar universos irreales que jamás podríamos ver en la realidad, pues su mundo ficticio e imaginado arrebató la parte irracionalista de nuestro ser como nunca podrá serlo la racionalista.¹³

¹³ Antonio Alcalá. *La comunicación humana...* Ob. cit., p. 23

Así, el verdadero objeto de la literatura, según Hegel, son los intereses del espíritu, y su material es la palabra. Por ello, el discurso escrito, (o mejor dicho el texto) que a diferencia del oral (o la retórica) donde los interlocutores escuchan sólo lo quieren escuchar, se presenta como el medio de comunicación idóneo para el hombre.

“Muchas veces la letra muerta tiene una influencia más poderosa que la palabra viva; porque la lectura es una comunicación misteriosa, y, además, se tiene la ventaja de ser el amo de la situación: nadie está allí para perturbarnos”.¹⁴

Evidentemente la literatura como conjunto de escritos, utiliza lenguajes distintos (lo que tradicionalmente se conoce como géneros literarios) y cada escritor encuentra en ellos la manera de decir lo que desea, pues sólo al receptor es a quien corresponde poner los límites de interpretación; pues el leer se torna inagotable, lo que lleva consigo una inacabable reinterpretación.

Por lo tanto, “un libro tiene la cualidad rarísima de dejarse interpretar como se quiera. Hablando como un libro se puede, alcanzar este fin”.¹⁵

Por lo cual, es preciso que quien se resuelve a la construcción de un texto, tiene la gran responsabilidad de centrar sus objetivos a la hora de escribir, pues aunque el ser humano esté lleno de ambigüedades es necesario que deje en él, sólo lo que desea comunicar, en este caso: su experiencia.

Por lo tanto, la comunicación deja de ser **a priori**, para convertirse a **posteriori**. Y evidentemente el proceso de comunicación en el texto, se da con la

¹⁴ Kierkegaard, Sören. *Diario de un seductor*. España, Espasa Calpe, 2003, p. 115

¹⁵ *Ibid.*, p. 76

interacción del texto y su receptor, que sucede en el momento de leer, apareciendo la comunicación de manera implícita y fortuita.

Por lo cual, no podemos decir que sólo al lector, como intérprete del texto le corresponde dar vida a éste, porque "admitir que la única decisión le corresponde al intérprete tiene, en la historia del pensamiento, un nombre: idealismo mágico".¹⁶

El lector debe asumir su papel como tal y no pretender socavar del texto cosas reales, es decir, es necesario que tenga la capacidad de discernir entre lo posible y lo inadmisible, reconociendo de esta manera los límites de interpretación.

"Un lector sensible y responsable no tiene por qué especular sobre lo que pasaba por la cabeza de William Wordsworth cuando escribía su verso...".¹⁷

Sin embargo, el vínculo existente entre texto y lector se ve devastado cuando uno de los dos tiene mayor peso, en el caso del lector sucede que se disipa la interacción: "el lector ya no sigue simplemente el orden de las ideas del autor, sino que piensa él mismo, basado en sus experiencias, en lo vivido y experimentado por él mismo, en asociaciones e ideas que su memoria le da gustosa".¹⁸

Lo mismo sucede en el caso del texto: el ejemplo claro, es el uso de la lectura que el sistema socialista utilizó para modificar las conductas en el proceso de liberación, siendo el mensaje instrumento de manipulación y yendo éste únicamente en una sola dirección.

¹⁶ Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen, 2000, p. 17

¹⁷ *Ibid.*, p. 125

¹⁸ Dietrich Rall, *Ob. cit.*, p. 156

Por tal motivo, es fundamental que el texto posea un equilibrio para que pueda cumplir con su misión: la de llevar el mensaje al lector. Tal y como se observa en la literatura, pues ésta, a pesar de haber sido opacada por otras disciplinas, (sobre todo por la filosofía) ha ocupado un importantísimo lugar en el proceso de comunicación.

“En una obra literaria, sin embargo, el mensaje se transmite en dos direcciones, por cuanto el lector lo recibe construyéndolo.”¹⁹

¿Pero, cómo podremos saber si un texto literario nos comunica algo? O mejor dicho “¿Qué conocimientos sobre la situación humana puede abrir la literatura? Pues, plantear esta pregunta significa entender la relación, entre el texto y el lector, como una posible prehistoria del problema”.²⁰

Es decir, cuando se reconoce que la literatura ha sido primordial, tanto en el proceso comunicativo como en el desarrollo humano, también se da por sentado que ésta ha contribuido al descubrimiento de la realidad en sí. Por ello, no debe ser vista solamente como un mundo fictivo e incapaz de causar reacción alguna en el lector, porque entonces no hay por qué sorprenderse que aún la literatura pueda surgir como medio para formar una conciencia social.

Pues si el lector puede ser liberado en el proceso de la lectura, tal y como sucedió en el sistema socialista donde la sola lectura funcionó como instrumento de emancipación, esto significa que la literatura no está exenta de ello.

¹⁹ Ibid., p.352

²⁰ Ibid. p. 101

Por lo tanto, no ha sido la demagogia el propósito de la literatura, si no aquel de llevar al hombre hacia mundos inimaginables, aquellos donde la realidad se presenta como fantástica y está al alcance del hombre, además su finalidad no es otra que la comunicación; lo que significa que al lector sólo le corresponde interpretar lo que está leyendo (y no como imposición) y no ir en la búsqueda de otro significado, pues de este modo se procede a una interpretación dirigida a la averiguación del significado, que en ciertos casos, lo único que ha causado es el empobrecido consecuentemente los textos.

Por ello es necesaria una conciencia dispuesta a coadyuvar en el acto de lectura, lo que significa que para ser un verdadero receptor de los textos (pues pretender ser un "lector ideal" es una ficción) es indispensable descubrir en la interpretación no sólo la limitada validez del acto de lectura, sino también la reflexión como parte de las respuestas que pueden ser engendradas por el ser humano. De esta manera, la tarea de interpretación se perfila desde la perspectiva del lector.

Pues "innumerables cosas encontraremos dichas enigmáticamente tanto en los filósofos como en los poetas, dado que todos los libros revelan la voluntad oculta del escritor".²¹

Por lo tanto, no pondremos en marcha nuestra libertad mientras nosotros mismos nos encerremos en nuestro mundo privado de ideas²², por lo que es preciso dejarse llevar por el texto, claro, sin caer en el extremo. Pues el poder que puede ejercer una obra literaria sobre el lector se logra sólo cuando éste no distingue los

²¹José Domínguez Caparrós., Ob. cit., p. 140

²² Dietrich Rall, Ob. cit., p. 118

límites de la interpretación, es decir, cuando el lector no discierne la experiencia ajena de la suya propia.

“En otras palabras, en el proceso de la lectura se llega a una constitución bien determinada del sujeto lector, que puede convertirse en otro durante la duración de la lectura”.²³

Siendo así, la literatura dejaría de cumplir su propósito de comunicar, pues al perderse el lector en la lectura se le otorga a ésta el poder para modificar su propia conducta, evidentemente en este caso, el lector la convierte en una especie de fetiche, donde lo único que desea de ella es suprimir la realidad.

Lo importante es afirmar que la literatura no es un instrumento de enajenación, ni mucho menos “un mal social” encargado de transformar la actitud de los individuos como se llegó a pensar antiguamente.

“Cuando en los primeros días de la novela en el siglo XVII se consideraba su lectura como una forma de locura, porque en la lectura se convertía uno en otra persona. Y dos siglos más tarde, Henry James designó a la misma transformación sucedida en la lectura como la experiencia maravillosa de poder llevar temporalmente otra vida”.²⁴

Primero, si consideramos que la tragedia de la antigua civilización greco-romana dejó al descubierto el lado oscuro del espíritu humano, es evidente reconocer que fueron ellos los primeros en mostrar el estado triste y melancólico.

²³ Ibid., p. 158

²⁴ Dietrich Rall, Ob. Cit., p. 159

del escritor y la inconformidad, el sentimiento de odio y hastío como reflejo del hombre a través de la literatura. Pero al mismo tiempo, mostraron al mundo sus intentos por comunicar su estado anímico.

Pues si ya entonces, el existir era un dolor y la vida se tornaba insoportable, era porque desde siempre, el ser humano se encuentra sin fuerzas para soportar nada, incapaz de sufrir el dolor e impaciente para gozar el placer, impaciente del todo.²⁵

En consecuencia, Albert Camus, sostuvo que "vale la pena vivir, aunque la vida no tenga sentido" y "vale la pena escribir, aunque la literatura tampoco lo tenga".²⁶

Indiscutiblemente, si se toman en cuenta estas consideraciones en contra de la literatura, probablemente ésta se convertirá en una bomba de tiempo a punto de estallar, convirtiéndose en una realidad de quien la escribe, como para quien la lee.

Tal es el caso de algunos hombres, que al punto del mayor éxtasis han perdido la noción entre la realidad y el sueño entregándose apasionadamente al mundo fictivo y melancólico que también posee la literatura.

Como el escritor español Ángel Ganivet uno de los ejemplos de la generación del 98, quien afirmando que la felicidad no era más que un sueño y que sólo el dolor era real, quiso demostrar que el hombre podía matarse dos veces en el mismo río y se lanzó a él y lo salvaron, pero cuando vio que aún seguía con vida volvió a lanzarse al mismo río y se ahogó.

²⁵ Séneca, Lucio Anneo. *Tratados morales*. 5ª edición. España, Espasa- Calpe, 1972, II Carta XXIV

²⁶ Camus, Albert. *El extranjero*. Barcelona, Altaya, 1995, prólogo

El escritor japonés Mishima, encarnando lo nostálgico de las viejas glorias del imperio se suicidó frente al público mediante el harakiri. El poeta colombiano José Asunción Silva, al saber que su colega Gerard de Nerval se había ahorcado de un farol en París, pidió a un médico que le dibujara el punto exacto de corazón, y se dio un tiro en el pecho.²⁷

El autor alemán de la versión teatralizada de la tragedia *Pentesilea*, Von Kleist le propuso a una mujer suicidarse, y juntos lo hicieron. Finalmente, y de la misma manera, Jorge Luis Borges y su insistencia en la simetría del tiempo, fue a quien *La Biblioteca de Babel* le animó al suicidio y tras su ímpetu inconmensurable por la literatura que le conducía a la muerte, Borges intentó suicidarse a sus treinta y cinco años.

Asimismo, al igual que ellos, otros seres invadidos por la magia y el misterio de la literatura han llevado sus vidas al extremo de la aniquilación, entre ellos destaca Sylvia Plath y Ernest Hemingway, entre otros.

¿Pero qué guarda en sí la literatura para que el hombre se pierda en ella? Los mundos inexistentes que brindan al hombre la oportunidad de ser otro y de vivir de otra manera, ya que éste se niega la realidad. Quizá en esto se base la fascinación del hombre por la literatura, en su irrealidad.

De esta manera, quien se encuentra frente al texto, también se enfrenta a la soledad de éste, en la cual el lector no está provisto de código alguno para acercarse a él, sino más bien, la ausencia de éste crea la obra literaria donde texto-lector construye en su necesidad de comunicación.

²⁷ Steinsleger, José. "Suicidas". *La Jornada* (miércoles 22 de septiembre 1999) Opinión.

“Comunicación en literatura, entonces, es un proceso puesto en movimiento y regulado, no por medio de un código pre-establecido sino a través de una interacción recíprocamente restrictiva y magnificadora entre lo explícito y lo implícito, entre lo encubierto y lo revelado”.²⁸

Por lo tanto, el lector experimenta a través de “otros” lo él desea hacer, sólo que el mundo tangible no se lo permite, por ello, la lectura tiene un goce perfecto cuando se encuentran únicamente el lector y el texto. Evidentemente, la lectura es también, parte de la búsqueda de distracciones que el ser humano encuentra en su necesidad de comunicar, y ésta se presenta cuando el hombre no concibe la realidad tal cual y se aferra a cualquier circunstancia que le haga fugarse del mundo. Quizá por ello, suele vincularse a la literatura con los seres de la noche, de la soledad y de la locura; pues no hay que olvidar, que tanto el escritor como el lector son quienes encuentran en la soledad el escenario predilecto para alimentar su necesidad de sentido.

¿Y cómo es posible que un texto literario haga sentir al lector como parte de sí mismo? Precisamente por la indeterminación que el autor deja en la obra, pues la indeterminación del texto envía al lector en busca del sentido, es decir, los espacios en blanco que el escritor deja incidentalmente donde tiempo y espacio se conjugan, son llenados por el lector a la hora de la lectura y de ésta manera el lector se hace partícipe de la obra.

Evidentemente, la no-concretización de la obra, reflejada en los vacíos, huecos o espacios en blanco que he mencionado, son imprescindibles para la

²⁸ Dietrich Rall, Ob. Cit., p. 355

existencia de la comunicación, pues la imaginación del lector representa el plato fuerte en la interacción entre texto y lector.

"Asimismo, son los huecos la fundamental asimetría entre texto y lector, los que provocan la comunicación en el proceso de la lectura, la carencia de una situación común y un marco de referencia común corresponde a la in-existencia que origina la interacción entre las personas".²⁹

De esta manera, se descarta la idea de que el lector sea una conciencia maleable y que el texto tenga una tendencia manipuladora sobre él, pues si se tratara de ello, estaríamos hablando de una incomunicación total. Donde el lector no acudiría al texto con el propósito de experimentar su vida misma, si no más bien, con el afán de hallar en él, un fetiche.

1.1. Incomunicación y Existencialismo

La incomunicación surge desde el momento en que el ser deja de comunicarse, cuando a pesar de tener vínculos con el exterior, prescinde de la comunicación. Asimismo, cuando el lector está mediatizado y no ve más allá que la sola subordinación en un texto, se habla también de incomunicación.

"Sólo al leer me convierto en el individuo cuyas opiniones deben coincidir con las del autor. Sin importar mis verdaderas opiniones y prácticas, debo subordinar mi mente y mi corazón al libro si quiero disfrutarlo plenamente".³⁰

²⁹ Ibid., p. 354

³⁰ Ibid., p 141

De tal manera, el prejuicio que se emite al momento de ésta predisposición presenta a un individuo enajenado, subordinado e incapaz de la reflexión; hecho por el cual, el texto tendrá un terrible efecto en su conciencia, pues el lector no mira ya el mundo del texto, si no que está en el mundo del éste.

La realidad se convierte en el texto y el ser en parte de esa realidad, debido a la necesidad de interacción que le han llevado al extremo de mirar sólo en la historia, en el mito o en la leyenda, la realidad misma.

“La incomunicación tiene dos consecuencias, por una parte el aislamiento, por otra, la extrañación de la conciencia de sí. Ambas están íntimamente relacionadas y en recíproca independencia”.³¹

El ser que se ha aislado del mundo ha creado el suyo propio, dándole un sólo valor a las cosas y en el caso de la lectura, su interpretación es la única valiosa, su profundo escepticismo inherente a la conciencia del escaso o nulo valor de la existencia le conduce a experimentar las experiencias ajenas, aunque éstas estén lejos de su realidad.

Ejemplo evidente, sería el del hombre que agobiado por la desgracia, lleno de hastío y a punto de renunciar a su existencia se encuentra con la obra de Sartre, *La náusea*, que sin más cuestionamientos le induce al suicidio. Ya que lejos de la reflexión, opta por la negación a las cosas.

Sin embargo, y a pesar de que estos ejemplos son extremadamente arriesgados para la literatura, es muy probable que sucedan de manera fortuita. No

³¹ Carlos Castilla del Pino, Ob. cit., p. 98

hay que olvidar el papel que ha tomado *El Islam* en la vida de los musulmanes, siendo que se trata tan sólo de un texto, en su mayor parte literario.

Ahora que, cuando la literatura se presenta como única herramienta en el vacío existencial, es muy probable que ésta se convierta en un fetiche para el hombre, pues si no es posible la aprehensión de la realidad como tal, quizá se adquiera mediante la obtención tangible de la obra. Porque si el fetiche se da precisamente en la cotidianidad como expresión de la incomunicación entre la persona y la realidad, el sujeto no se relaciona ya con la realidad sino con aquello que lo representa.

“Con la posesión de éste, no obstante le confiere la ilusoria conciencia de que ha poseído también al objeto que tras él se oculta. Así pues, el fetiche cumple el principio de evasión hacia la fantasía allí donde la realidad es inasible y la posesión de aquellos objetos que son imposibles para él son obtenidos”.³²

¿Porqué se da éste vacío existencial? Como ya lo he venido mencionando, el hombre no cumple totalmente con sus expectativas ni mucho menos con sus deseos, comienza a vivir en un mundo en el que ya todo está constituido y a él sólo le queda la adaptación, por ello, difícilmente tratará de ir al contrario, hecho por el cual, comienza su inconformidad. Asimismo y a consecuencia de ésta, paulatinamente van surgiendo otros aspectos, como la incertidumbre, el desasosiego y quizá ciertos cuestionamientos entorno a la sumisión, así como su postura en el mundo. Inevitablemente, aparece en él, el deseo de la renuncia, lo que provoca una insatisfacción intelectual, por ello es que antes de consumarse

³² Carlos Castilla del Pino, Ob. cit., p. 89

aquel ímpetu de valor, quedará el ser al borde de la decisión, lo que le hace permanecer en un estado de tristeza y desesperación.

Precisamente Durkheim es quien dice que el hombre no se mata por una razón específica, sino por que la forma en que vive no es la manera que él desea vivir, pues cuando no encuentra un acto, actividad o hecho que le satisfaga, pensará que todo lo que haga quedará en el vacío. El hombre entonces necesita un objeto que lo exceda.³³

De acuerdo a ello, puedo decir que el vacío existencial es el resultado de la insatisfacción que tiene el hombre hacia el modo de vida, pues al no estar satisfecho de alguna forma y al no poder cambiar ésta, cae en una profunda depresión.

³³ Emile Durkheim. Ob. cit., p. 177-179

Capítulo II

Hermenéutica

2. Orígenes

La historia de la hermenéutica se desarrolló como un fenómeno de ocultación, apareciendo vinculada a la interpretación de los oráculos, especialmente durante la antigüedad griega.

“Para entender el mensaje misterioso contenido en los libros es necesario buscar una revelación más allá de los discursos humanos, que llegue anunciada por la divinidad misma, a través de las modalidades de la visión, el sueño o el oráculo”.³⁴

Por ello el “*hermeneus*” (del griego *hermeneutikos*, intérprete, explicador) es decir, el “mensajero de los dioses”, quien recibía la revelación de lo inescrutable (aunque él mismo desconociera su validez y su comprensión) era quien se encargaba de entregar a los hombres su comprensión. De allí que a éste, se le considerara un servidor y al mismo tiempo un guía.

Así, y a pesar de que “el ser *hermeneus* significaba siempre ocupar el segundo lugar”³⁵, pues la actividad tipo práctico que éste ejercía, llevando y trayendo anuncios, amonestaciones y profecías, relacionó la función del mensajero con la explicación de lo sagrado.

Por eso, la hermenéutica tiene como sentido el dar sentido a las cosas, al hombre, al texto, y sus métodos son aquellos que le parecen adecuados para su

³⁴ Umberto Eco, Ob. cit., p. 52

³⁵ Ferraris, Maurizio. *Historia de la Hermenéutica*. México, Siglo XXI, 2002, p. 14

comprensión. De ahí, que la práctica alegórica, como representación de ideas en el proceso hermenéutico predominara desde los siglos III y IV a. C., hasta los cuestionamientos que surgieron entorno al sentido falaz de ocultación.

“La alegoría, -la cual estaba ya en uso en la sofística y después el estoicismo- respondía a la exigencia de adaptar a la mentalidad de una época más conciente, los textos de la tradición”.³⁶

Pues a partir de la aportación de Anaxágoras (filósofo griego del s. V a. C) quien utilizó la alegoría como interpretación de tipo psicológico y ético, se reconoció la capacidad del hombre frente a la interpretación propia. Asimismo, y tiempo más tarde, dicha tesis aplicada como alegoría física por su discípulo Diógenes de Apolonia, se concretó en lo siguiente:

“Todos los que han tratado de asuntos divinos, lo mismo los bárbaros que los griegos, han ocultado ciertamente los principios de las cosas, entregando la verdad con enigmas signos y símbolos, también con alegorías y metáforas y con cualesquiera otros topos semejantes.”³⁷

Así, el lenguaje alegórico y el contenido en los mitos que hasta entonces predominaba y pertenecía únicamente a los poetas, fue retomado también por los filósofos (s. IV a. C): Parménides y Empédocles los cuales utilizaron el verso, (así como Heráclito en la prosa oscura del oráculo), para esclarecer su concepción del mundo, lo que trajo consigo una larga lucha entre ambos por ocupar el espacio del saber, así como la consolidación de un fuerte vínculo entre filosofía y poesía que contribuyó enormemente a la exégesis hermenéutica.

³⁶ Ibid., p.16

³⁷ José Domínguez Caparrós, Ob. cit., p. 138

De esta manera, la justificación al razonamiento platónico en donde el mito es frecuentemente usado alegóricamente para aclarar algún punto de discusión, o como manera literaria se hace necesaria.³⁸

Donde el Mito = significado + tiempo

y el Significado = mito - tiempo

El mito tiene en cuenta el tiempo de su estructuración (el mito es un relato con apariencia de historia) mientras que su interpretación es intemporal. Evidentemente, el mito usado en la interpretación alegórica dio inicio a la exégesis de las Sagradas Escrituras que buscó ante todo la interpretación concreta, lo más literal posible (la histórica.)

Significado = tipo + tiempo

Tipo = significado - tiempo

El tipo (signo que se refiere a las realidades del cristianismo) es intemporal en su estructura y, sin embargo, tiene un sentido histórico en su interpretación (sólo desde el cristianismo, que es un hecho histórico, tienen sentido las escrituras.)

³⁹

Por ello, el rechazo a la alegoría, tanto en la aplicación de los mitos griegos como en las *Sagradas Escrituras*, (las cuales se decía que tenían un sentido interno, y no necesitaban afirmar un sentido exterior a ellas) se presentó inútil para quienes se empeñaron fervientemente en adjudicar al hombre un razonamiento puro. Pues ni aún las influencias filosóficas que aparecieron en los primeros cristianos del

³⁸ Ibid. p. 54

³⁹ Ibid. p. 135

siglo III d. C., que les llevaron a la aplicación de comentarios literales a las epístolas de Pablo, hicieron a un lado a la alegoría, pues ésta quedaba como un recurso implícito en la práctica hermenéutica.

Además con el reconocimiento de la alegoría como sentido literal o figurado retomado por Filón de Alejandría (primer exponente de la cultura hebrea 20 a. C - 50 d. C.), quien denominó que la interpretación bíblica partía de un sentido literal e histórico para llegar a la determinación de un sentido unívoco que es de tipo alegórico,⁴⁰ y con la utilización de la interpretación alegórica y tipológica (presente por ejemplo en *De Doctrina cristiana* de San Agustín) se complementó la reflexión histórica, que paulatinamente⁴¹ dio forma a una aproximación más acertada en la precomprensión de los textos.

Por lo tanto, la importante tarea que realizaron los primeros escritores cristianos al interpretar las *Sagradas Escrituras*, fue fundamental en el proceso hermenéutico y la alegoría se convirtió en la "Koiné" universal de donde emanaba la sabiduría y sus diversas formas, aunque al mismo tiempo su significado parecía aún más inescrutable.

Aunque los planteamientos en torno a las dificultades que se hallaban a la hora de establecer el sentido verdadero en los textos eran evidentes, pues para la comprensión de los textos, era indispensable discernir los diferentes sentidos que éstos poseían, principalmente el de los textos sagrados. Por ello, en la exégesis bíblica, se encuentran los primeros planteamientos que dieron pauta a la apertura de la interpretación literaria.

⁴⁰ Maurizio Ferraris. Ob. cit., p.19

⁴¹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método II*. Salamanca, Sígueme, 1998, p.121

De esta manera, el trabajo de los *Santos Padres*, como se les denomina a los primeros intérpretes cristianos y a su contribución en la comprensión de la Biblia, se torna imprescindible en la interpretación del texto literario. Tales casos, los hallamos en San Clemente de Alejandría (s. II y III) quien pone en relieve la expresión enigmática de la voluntad oculta del autor y en Orígenes (s. III) para quien la interpretación consta de tres sentidos: el histórico o literal (entendido por todos), el figurado o moral (que poseen las personas que tienen el conocimiento de Cristo), y por último, el espiritual (que es entendible mediante un estado espiritual que poseen las personas que permanecen en Cristo.)

Pues ambas contribuciones, junto a la de San Agustín (354-430) la cual parece haber merecido mayor atención entre filólogos, dividida en tres direcciones: teoría semántica, teoría de la interpretación, y la práctica interpretativa⁴², se presentaron como el hecho de que toda interpretación que se llevaba a cabo en cualquier parte aparecía como si un velo se interpusiese en la comprensión del mensaje.

“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.⁴³

Por tanto, el pensamiento Agustiniano centrado en las ambigüedades y la llamada “ocultación divina”, al igual que las aportaciones de la patrística escolástica predominaron por mucho tiempo, y más aún, cuando los argumentos dogmáticos de la iglesia católica aparecieron como hegemonía predominante,

⁴² José Domínguez Caparrós. Ob. cit., p. 159

⁴³ De Reina, Casiodoro (et. al) *Santa Biblia*. Miami- Florida, Caribe, 1980, 1 Corintios 2:14

tergiversando las palabras del apóstol Pablo en cuanto al significado del discernimiento espiritual.

Afortunadamente, el manifiesto de inconformidad que la Reforma anunció en 1517 y las 95 tesis expuestas por Martín Lutero (1483- 1546) en Wittenberg, otorgó la libre interpretación de los textos bíblicos.

“Pues es totalmente infundada la pretensión de la Iglesia católica de presentarse como vicario de la autoridad divina, así como es ilegítima la otra pretensión, relacionada con la anterior de integrar con el rito y la tradición el contenido de la Biblia”.⁴⁴

Tras esta proclamación, no sólo se prosiguió con la tarea interpretativa y con el proceso hermenéutico, si no que además, se retomaron los fundamentos teóricos y prácticos para dar apertura al trabajo de interpretación literaria.

Por eso, quien esté interesado en la teoría de la interpretación del texto literario no puede ignorar el inmenso trabajo desarrollado por los escritores cristianos entre los siglos II al V, acerca del sentido de las *Sagradas Escrituras*.⁴⁵

2.1. Teoría hermenéutica

Aunque se dice que la Filología Alejandrina surgió con el fin de devolver la comprensibilidad a los poemas homéricos y el reconocimiento de éstos como

⁴⁴ Maurizio Ferraris, *Historia de ...* Ob. cit., p.34

⁴⁵ José Domínguez Caparrós. Ob. cit., p. 132

documentos de archivo de la edad arcaica; fue sobre todo el interés del hombre por conocer las formas de vida y el comportamiento humano lo que le llevó a indagar en el pasado.

Pues la búsqueda por la sabiduría que provenía mayormente de los griegos fue lo que les llevó a escudriñar entre los textos antiguos (aunque no originales, pues a éstos raramente tenían ocasión de acercarse) dando así paso al hallazgo del conocimiento que les proporcionó paulatinamente sentido a su existencia.

Sin embargo y aunque el interés del hombre provenía de Grecia, fueron los judíos quienes a través de la práctica hermenéutica se dieron a la tarea de salvar al pasado del olvido presentando la exégesis bíblica y siendo los precursores en el esbozo de la filosofía de la historia.

Por ello, el papel que representó la hermenéutica desde sus orígenes fue imprescindible, pues a la explicación de las *Sagradas Escrituras* se sumaron también estudiosos de distintas disciplinas, así como diversas propuestas, algunas de ellas conceptos meramente antropológicos.

Tal es el caso de Schleiermacher (1768-1834) quien con la afirmación de que “los otros son esencialmente un misterio para mí, requiere que toda comunicación impersonal, y que todo comprender sea un interpretar”,⁴⁶ comenzó una serie de cuestionamientos entorno al sentido del ser, pues frente a la interpretación también aparecieron diferentes perspectivas.

⁴⁶ Maurizio Ferraris, *La hermenéutica*. Ob. cit., p.14

Para Heidegger por ejemplo, la verdad era lo que se hablaba sin prejuicio, la desocultación⁴⁷, el libre pensamiento. Reconociendo que la comprensión del texto está determinada permanentemente por el movimiento de la precomprensión, por ello la comprensión debe realizarse desde la ciencia histórica.

Sin embargo, para llegar hasta la veracidad histórica era necesario legitimar la propia ciencia histórica, problema que hasta ese momento había ya provocado un estancamiento en el desarrollo hermenéutico, pues con afirmaciones tales como las de Derrida, que afirmaba que "no hay sentido verdadero de un texto porque no poseeremos jamás, exhaustivamente, el contexto que lo define", la interpretación del texto debía partir solamente del contexto que hasta ese momento era reconocido. Aunque no por ello, la praxis hermenéutica se conformó a la legitimidad histórica, si no que también pretendió rescatar y renovar una hermenéutica objetiva, buscando la correcta interpretación a través de textos que contenían lo decisivo.

Tarea que llevó a cabo Schleiermacher (1768- 1834) en la comprensión de los textos (la interpretación viva de la literatura y especialmente de las *Sagradas Escrituras*) presentándola como una aplicación específica, dejando así de ser esencialmente práctica.⁴⁸

Pues la manera en que era vista la interpretación tradicional, era únicamente como un sinnúmero de apreciaciones perspectivistas, opacadas en realidad por la ciencia histórica. Para Friedrich Nietzsche por ejemplo, la interpretación era la actividad indagadora propia de las ciencias humanas o del espíritu; aunque éstas

⁴⁷ La verdad será lo que se habla sin prejuicio, tal y como Heidegger esclareció el término *aletheia* que significa propiamente desocultación, y que los griegos designaron a la verdad.

⁴⁸ Hans-Georg Gadamer, Ob. cit., p.98

permanecieran opacadas por dicha ciencia. Además para él, "el historicismo destruía el sentido de los estudios históricos, y su culminación epistemológica era el relativismo que traía como consecuencia el nihilismo".⁴⁹

Por lo tanto, la veracidad histórica es parte fundamental en la teoría hermenéutica, pues forma parte del estudio existencial del hombre.

De esta manera "no sólo todo conocimiento es histórico-hermenéutico, sino que hermenéutica es nuestra existencia entera, en cuanto que nosotros mismos somos parte de aquella tradición histórica y lingüística que convertimos en tema de las ciencias del espíritu".⁵⁰

La hermenéutica filosófica, retomada por Heidegger y posteriormente por Gadamer no se ocupará solamente de la interpretación de los textos, si no que se mantendrá como imposición de esta misma como tarea fundamental de la filosofía. Pues el conocimiento del ser y la necesidad que surge entorno a su existencia es un trabajo interpretativo, porque comprender no significa, en efecto, relacionarse de manera desinteresada y objetiva con un texto transmitido; más bien se trata de recoger el sentido del texto que esta siempre ligado a nuestra existencia actual, sin estos presupuestos no sería ni siquiera posible una exégesis.

Así pues, por una parte y principalmente a través de la mediación del existencialismo, la hermenéutica adquiere una dimensión enteramente filosófica.⁵¹

⁴⁹ Ibid. p. 44

⁵⁰ Maurizio Ferraris. *La hermenéutica*. Ob. cit., p.192

⁵¹ José Domínguez Caparrós. Ob. cit., p. 132

La hermenéutica deja a un lado su quehacer práctico para convertirse en uno específico, además de hacer a un lado su función de "auxiliar en las ciencias", para convertirse en base fundamental en el conocimiento del ser, pues precisamente interpretar para uno mismo, es aproximarse al ser, a la propia interpretación.

Por eso, para Gadamer, "la interpretación se configura como una tarea infinita, la hermenéutica asume un significado universal y, por eso filosófico..."⁵²

2.1.1. Interpretación literaria

Desde el momento que se halló el problema de multi-interpretabilidad en la exégesis bíblica (característica que tiempo más tarde se atribuyó a todo tipo de texto, sobre todo en teoría de la interpretación literaria), hubo quienes sostuvieron que en los textos profanos no podía existir un sentido espiritual, pues entre éstos y los sagrados había una enorme diferencia.

De esta manera, Santo Tomás de Aquino (1225- 1274), explicó que la poesía al no ser una escritura sagrada era más pobre en su capacidad significativa y que en ella no podía encontrarse un sentido espiritual, sino única y exclusivamente el literal.

Lo que significó regresar a las viejas disputas que aparecieron desde el mundo antiguo entre filósofos y poetas, donde la forma literaria poética se asoció con lo ambiguo y lo oculto, hecho que provocó el retraso del trabajo interpretativo y aún después, durante la edad media pretendía repetirse.

⁵² Maurizio Ferraris, *La hermenéutica*. Ob. cit., p. 207

Sin embargo esto no sucedió así, pues el fundamento sostenido por los poetas en su defensa por la literatura, se contempló implícito en la existencia humana, donde la poesía mezclada con la filosofía podía ser muy provechosa.

Además, tiempo más tarde San Agustín afirmaba que, “puesto que en la obra también se encuentra un contenido alegórico, es que todos los textos quedan incluidos en el terreno amplio del doble sentido en el que se sitúan los fenómenos interpretativos”.⁵³

Siendo de esta manera, toda interpretación se convirtió en el despliegue de una alegoría y el texto literario no fue de los menos simbólicos, pues la tarea del intérprete no sólo consistió en traducir, sino que además fue la de hallar el método para su comprensión.

“El contenido de la interpretación es conocido, lo nuevo es la forma de llevarla a cabo”.⁵⁴

Pues aunque la tarea de interpretación goza siempre de cierta libertad y la labor del intérprete consiste en el mandato, es decir, en la transferencia desde un mundo a otro, el intérprete también se enfrenta a mundos inadmisibles, siendo necesario reconocer los límites de la interpretación, pues de no ser así se corre el riesgo de ser manipulado por el propio texto. Por ello, se hace evidente el método que se debe considerar en la tarea de comprensión.

Por lo que a continuación se mencionan tres aportaciones que se suman a las propuestas metodológicas para la teoría de interpretación literaria:

⁵³ José Domínguez Caparrós. Ob. cit., p. 173

⁵⁴ Ibid. p. 169

1° San Clemente de Alejandría (s. II-III): considerar que todo en la obra es enigmático, en cuanto se refiere a la voluntad oculta del autor, pues además interviene la participación de otros textos como contexto histórico, fundamental en la comprensión de los textos.

“Innumerables cosas encontraremos dichas enigmáticamente tanto en los filósofos como en los poetas; dado que todos los libros revelan la voluntad oculta del escritor”.⁵⁵

2° Orígenes: “hay que señalar la importancia del paralelo entre el comienzo del prólogo de los comentarios al *Cantar de los cantares* y lo que sería el comentario de un autor profano, tal como se practicaba en las escuelas y tal como él mismo lo presenta en el siguiente ejercicio”:

“Este pequeño tratado, que es un epitalamio, es decir, un canto nupcial, me parece escrito por Salomón a la manera de drama, a quien canto en lugar de la esposa casada...”⁵⁶

Aquí, se presenta la necesidad de separar el comentario del autor con la interpretación del texto, además debe considerarse el comentario fidedigno del autor. Tal como en el ejemplo anterior, pues se comienza señalando quien es el autor (Salomón), el género (canto nupcial), los personajes, a quienes hablan, que significado pueden tener.

3° San Agustín: la interpretación literaria es articulada por la teoría de los signos de la cual proviene el significado de éstos, el cual se soluciona con un buen

⁵⁵ Ibid. p. 140

⁵⁶ Ibid. p. 155

conocimiento lingüístico, con un preciso establecimiento del texto, resolviendo todos los problemas que da lugar la traducción.

Es decir, que el conocimiento lingüístico se adquirirá evidentemente de una buena retórica, pues el que bien habla, bien se da a entender. Aunque en este caso, en el conocimiento exacto del signo lingüístico pueden subsistir ciertas ambigüedades, pues después incluso de haber establecido el texto, aparecen inevitablemente y deben aclararse y entenderse como sentido figurado.

Tales ambigüedades forman parte del autor, las cuales no son imposibles que no puedan ser aclaradas, puesto que quien escribe es un ser humano.

Finalmente, y vinculando dichas aportaciones, la propuesta de Flacio Ilirico (1520- 1575) se presenta como elemento ulterior en la tarea de precomprensión, dando por terminado el círculo hermenéutico:

- “1) Cuando te dispongas a leer un libro, siempre que sea posible, hazlo desde el comienzo, de modo tal que esté claro y sea conocido, ante todo...”
- 2) Trabaja, en segundo lugar con el fin de tener bien presente el argumento completo, así como el resumen y su compendio...
- 3) En tercer lugar debes tener en cuenta la articulación y la construcción de la obra en su conjunto y observar donde están, la cabeza, el pecho y las manos...” Así pues, podrás considerar todo el cuerpo...⁵⁷

De esta manera, se da por sentado, que la interpretación literaria posee un doble sentido y que lejos de la multi-interpretabilidad hallada en *la Biblia*, contiene la voluntad oculta del escritor, asimismo, es importante señalar donde comienza la

⁵⁷ Maurizio Ferraris. *Historia de ...*, Ob. cit., p. 38

comprensión del texto y donde su interpretación, pues finalmente no hay texto literario que no sea comprendido.

Pues a diferencia de las *Sagradas Escrituras*, las cuales poseen un significado inescrutable hasta nuestros días, es necesario el discernimiento espiritual, tal y como lo afirmó Orígenes hace casi dos mil años, al decir que el que no tiene a Cristo no entiende espiritualmente. Y que tiempo más tarde, fue confirmado por San Agustín quien afirmó que, “la interpretación literal es una comprensión carnal y la interpretación simbólica, es una comprensión espiritual”.⁵⁸

Dando por hecho la existencia de la superioridad, misma que viene exigida constitutivamente por el cristianismo, ya que sin espíritu, sin realidad espiritual, no habría Dios (realidad espiritual sólo accesible por una interpretación.)⁵⁹

Y al mismo tiempo haciendo patente la superioridad del espíritu sobre la letra, “porque la letra mata, pero el espíritu vivifica.”⁶⁰

Evidentemente, ambas interpretaciones, sagrada y profana son ejecutadas por hombres y su significado oculto tanto en la voluntad del escritor, como en el misterio inescrutablemente divino llevan en sí la tarea de comprensión que realiza el intérprete, quien tiene la responsabilidad de saber discernir entre los límites de la razón y la no razón, tomando una postura sensible a la hora de enfrentarse a un universo infinito.

⁵⁸ José Domínguez Caparrós. Ob. cit., p. 165

⁵⁹ Maurizio Ferraris, *Historia de ...*, Ob. cit, p. 170

⁶⁰ Casiodoro de Reina. Ob. cit., 2ª. Carta a los Corintios 3: 6

“El lector intérprete sensible y responsable no tiene por qué especular sobre lo que pasaba por la cabeza de tal o cual escritor al escribir su obra, por ello el texto más el conocimiento enciclopédico dan el derecho a cualquier lector culto de encontrar esa conexión”.⁶¹

⁶¹ Umberto Eco, Ob. cit., p. 136-138

Capítulo III

Franz Kafka

3. Vida

Siempre que se menciona el nombre del escritor Franz Kafka, el lector se remite inmediatamente a una situación confusa, angustiante y funesta. ¿Pero, cuál es la razón para mirarlo desde ésta perspectiva?

Pues la diversidad de interpretaciones que a manera de comentarios han aparecido como introducción en su obra, hacen referencia a un hombre oprimido bajo la tiranía de su padre, dejando al descubierto su vida privada como justificación de su obra.

Sin embargo, dichas interpretaciones sólo han tergiversado el verdadero significado de la obra Kafkiana y retardado su comprensión. Pues si nos damos a la tarea de indagar acerca de la vida del autor como simple uso de los textos, es decir, sacando inferencias sobre la vida privada de él como prueba de información biográfica; y no como parte de la precomprensión implícita en el contexto, entonces estaremos lejos de una interpretación adecuada.

Evidentemente, el remitirse a otros textos, no es con el afán de tomar provecho de la situación pues por ello debe existir una marcada distinción entre interpretación y uso de un texto.

Por ejemplo, algunos estudios entorno a Franz Kafka manifiestan la incapacidad de éste hacia el matrimonio y hacia la mujer, así como el miedo inaudito hacia su padre; esto, como resultado de la información extraída de sus

diarios que ha sido utilizada en diversos campos de la investigación, sobre todo en el psicoanálisis freudiano.

A su vez, Kafka es presentado como el icono intelectual revolucionario que utilizó su pluma como arma contra el estado para denunciar las atrocidades del régimen dictador de su época, evidentemente en obras como: *El Proceso* y *En la Colonia Penitenciaria*.

Pero lejos de toda interpretación que se le pueda atribuir a éste hombre, Franz Kafka se define a sí mismo como el hombre inconforme ante el mundo, incapaz de sobrellevarlo. Entre la soledad y la incertidumbre por el porvenir.

Por ello, cuando se le diagnosticó la pulmonía (que le llevó más tarde a la tuberculosis), tuvo al fin la dicha de saberse cercano a la muerte, aunque para ello tuviera que soportar el sufrimiento de fuertes dolores y fiebres, pues la muerte se presentaba como el único camino a la salvación.

Sin embargo él, al igual que muchos hombres desgraciados que anhelan encontrar la felicidad y que saben que su inconformidad ante el mundo y su ansiada libertad no se conforma en tan sólo un acto suicida; guardó la esperanza de encontrar algo que le diera sentido a su existencia y en la literatura creyó que podía encontrarlo.

“21 de julio de 1913. No hay que desesperar, ni por el hecho de que nunca desespere. Cuando ya todo aparece acabado, avanzan sin embargo nuevas

formas, lo cual significa precisamente que estás vivo. Si no viniesen, entonces si que se acabaría todo, pero de un modo definitivo".⁶²

Esa esperanza que atesoró tan dentro de sí, fue lo que le hizo mitigar el dolor que le causaba el mundo y al cual complacía durante el día. Ya en la noche, en la soledad y en compañía de sí mismo sediento de aguardar la calma del silencio, comenzaba a escribir con la libertad que el mundo le negaba.

"... Pero ahora este estado, junto a unas débiles esperanzas, sólo me causa prejuicios, puesto que mi ser no posee la resistencia suficiente para soportar la actual mezcolanza, de día me ayuda el mundo visible, de noche me hace pedazos sin que nadie lo impida..."⁶³

Quizá por ello, los estudiosos y biógrafos de Kafka no logran comprender el por qué de su sufrimiento, pues todo hace pensar que él mismo podía terminarlo en cuando se lo dispusiera, sin embargo parecía como si él mismo lo anhelara.

Evidentemente, comprender su obra, es comprender también la vulnerabilidad del ser humano y el miedo a la libertad que éste posee, además del judío que se hallaba adherido a un hombre ávido de encontrar la felicidad y no de cualquier manera, si no de la manera en que un judío podía serlo.

Pues aquella afirmación Kafkiana así lo indica: "Si me hubiera concedido la libertad de ser lo que quisiera, entonces habría querido ser un pequeño muchacho judío oriental".⁶⁴

⁶² Kafka, Franz. *Diarios 1910-1923*. Barcelona, Lumen y Tusquets, 2000, p. 193

⁶³ *Ibid.* p. 49

⁶⁴ Werner, Hoffmann. *Los aforismos en Kafka*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 68

Pues la gran diferencia entre el judío europeo (como en el caso de Kafka) extranjero o tal vez exiliado en una cultura totalmente ajena a la suya, debía anteponerse a todo tipo de influencia que le apartase de su formación judaica, viéndose desplazado por el judío oriental, quien debido a su postura geográfica no tenía tal necesidad de adaptación pues mantenía libremente su identidad dentro de su propia comunidad.

De esta manera, el peso del tradicionalismo tan arraigado en la cultura judaica, (la cual después de haber tenido que enfrentarse a terribles e incesantes persecuciones durante casi diecinueve siglos desde la disolución final de la provincia romana de Judea en el 135 d. C., había logrado mantener su identidad) fue un obstáculo en la vida de Franz Kafka.

Pues las circunstancias le obligaron a encontrarse en medio de un conflicto existencial, donde por un lado pretendía escapar del mundo y por el otro cumplir con el propósito de ser feliz, tal y como un muchacho judío podía serlo.

¿Pero, quién fue en realidad Franz Kafka?

Principalmente el resultado de un matrimonio acérrimo a su tradición judaica y obstinado a preservar sus raíces en una cultura contraria a la suya, en la que además de convivir alemanes, judíos y checoslovacos, se mezclaban también sus diferentes lenguas.

Que hacia el año de 1883 fue reconocido como el primogénito de los Kafka-Löwy, (mismos que se establecían en Praga al lado del negocio de mercería que también habían emprendido), lo que significaba un importante lugar en el clan familiar, pues además de atribuirle una autoridad subalterna al padre, su posición

constaba de ocuparse del negocio familiar o la procesión de éste tras la muerte del padre, como en toda familia judía donde la heredad debe pasar al primogénito hombre.

Hecho del cual, Kafka siempre estuvo conciente y del que además parecía estar de acuerdo, pues el papel que debía desempeñar formaba parte de su formación cultural y se tornaba indispensable en todos los aspectos de su vida, incluso en la educación. Por eso, no hay que hacer alarde cuando se reconoce en él, al hombre religioso, incapaz de sobreponerse al legalismo judío que profesaba y al cual estaba siempre dispuesto a defender incluso, de Milena quien se convirtió al cristianismo siendo aún judía.

Por consiguiente, una de las razones que le impidieron a Kafka desarrollarse como un muchacho trivial fue la enorme carga religiosa que le exigió demasiado durante toda su vida, y de la cual estaba atiborrado hasta los huesos para poder siquiera pensar en desprenderse de ella.

Esto, es evidente en toda su obra, pues en ella el hombre acepta toda clase de humillación con toda la sumisión posible, porque además el hombre no debe hacer su voluntad, sino más bien, la voluntad de Dios. Hecho que resulta sumamente contradictorio y falaz en la tradición judía, pues si el hombre no reconoció al hijo de Dios cuando vino al mundo, entonces como espera hacer la voluntad de Dios, si de un principio no creyó en Él.

En tanto, que el conflicto existencial que vivió Franz Kafka como lo he venido mencionando acabó de consumarse con el vasto conocimiento que adquirió durante sus estudios filosóficos que le llevaron en primer instancia a ser seguidor

de Darwin, Spinoza y finalmente de Nietzsche, Shopenhauer, etc., quienes dieron pauta a los cuestionamientos caóticos que surgían desde su interior.

“Escribiendo, podía dar expresión a preguntas que lo urgían desde el fondo de su conciencia, antes de que ellas penetraran en su vida conciente y requirieran una solución”.⁶⁵

Indudablemente encontramos a un hombre justo en medio de la dualidad, inconforme con el mundo, pero también incapaz de sobrellevarlo, pues cuando tiene las armas para hacerlo, se niega a ello.

21 de diciembre de 1910. “Yo, decaído como antes y como siempre. La sensación de estar atado y al mismo tiempo la otra, la de que, si me desatara, sería peor aún”.⁶⁶

Pero, ¿cuál fue el fundamento de esa negación y por qué no esa renuncia a sí mismo? Porque desde el momento en que reconoce su postura en el mundo se ve imposibilitado para luchar, pues todo apuntaba en su contra y difícilmente lograría sobrevivir; por eso, su sufrimiento fue doblemente vivido.

Precisamente por ello, la literatura viene a ser la fuga del hombre en su necesidad de interacción con los demás. Y su obra nos muestra la búsqueda de su utopía: donde el hombre hace lo que desea y al mismo tiempo lo que desean los demás para él. Pues su anhelo fue siempre el de vivir en concordia.

⁶⁵ Ibid. p. 21

⁶⁶ Franz Kafka. Ob. cit., p. 22

"11 de marzo de 1912. Ayer, insoportable. ¿Por qué no se juntan todos para cenar? Sería tan bonito".⁶⁷

3.1. La literatura y Franz Kafka

Escribir fue para Franz Kafka sobrevivir al infierno del mundo, mismo al que se resistió y al cual sentía como una amenaza para perderse.

1º de abril de 1922. Los cinco principios que conducen al infierno (en orden genético):

1. "Tras la ventana está lo peor".
2. "Tienes que poseer a todas las muchachas", no como un don Juan, si no de acuerdo a la expresión diabólica "ceremonia sexual".
3. "No puedes poseer a esa muchacha", y por eso mismo, no puedes.
4. "Todo es simplemente, una necesidad física"; ya que la tienes, date por satisfecho.
5. "La necesidad física lo es todo", ¿Cómo podrías tenerlo todo? Por consiguiente, ni siquiera tienes necesidades físicas.⁶⁸

La literatura fue para él una justificación de permanencia en el mundo, (un mundo al que Kafka nunca consiguió adaptarse)⁶⁹; pues en ella no había necesidad de relacionarse con los otros como él hubiera deseado, y sus personajes fueron el resultado, la recopilación de toda su actividad diaria: las personas que acudían al negocio de su padre, los empleados que conformaban la Compañía de Seguros, los actores del teatro que actuaban en el café, etc.

⁶⁷ Franz Kafka. Ob. cit., p. 166

⁶⁸ Ibid. p. 369, 370

⁶⁹ Northey, Anthony. *El clan de los Kafka*. México, Tusquets, 1998, p. 78

Hombres y mujeres viviendo en un mundo diferente al de Kafka, al cual, él tenía acceso de entrar cuantas veces quisiera y de la manera que lo deseara: opinando, contradiciendo e incluso siendo protagonista.

Pues así como la literatura fue para Dante Allighieri la única capaz de reencontrar al hombre hundido en la desesperación tras la muerte de su amada Beatriz, también lo fue para Kafka en su necesidad de comunión con lo demás.

... "He encontrado un sentido a mi vida, monótona, vacía, descarriada, una vida de soltero, tiene justificación". "Es el único camino que me puede conducir a algún progreso".⁷⁰

La falsa idea de "progreso" fundada en la vieja ideología conservadora dominante hasta nuestros días que exige al hombre rendir cuentas, taladraba incesantemente en la cabeza del escritor, llenándole de angustia e incertidumbre ante el porvenir.

5 de febrero de 1912 ... "La impaciencia y la tristeza por mi lasitud se alimentan especialmente de la perspectiva de mi futuro, que jamás pierdo de vista, y que viene favorecida por esa lasitud. ¡Que tardes, qué paseos, que desesperación en la cama y el canapé se me avecinan, peores aún que las que ya he dejado atrás!⁷¹

Pues la presión y acoso por parte de su clan familiar parecía vigilar las acciones de sus miembros, le hacía sentirse fracasado, incluso desplazado por propio padre.

⁷⁰Blanchot, Maurice. *De Kafka a Kafka*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 105

⁷¹ Franz Kafka, Ob. cit., p. 153

“El conocimiento íntimo del pequeño totalitarismo, lo vivió justamente en el medio familiar”.⁷²

Por ello, a la hora en que Kafka comienza a escribir aparece también el reflejo de toda inconformidad que su razonamiento da gustosa, sobre todo al momento de redactar su diario que como ejercicio de introspección le encaminó rápidamente a la comprensión de sí mismo y de su postura en el mundo.

25 de febrero de 1912... “ En las reflexiones sobre mí mismo, ha aparecido en los últimos tiempos una nueva fuerza estabilizadora, que precisamente ahora, puedo reconocer, porque en la última semana iba derecho a la disolución, a causa de la tristeza y de la esterilidad”.⁷³

Porque escribiendo, era la única manera en la que Kafka podía sentirse a salvo del mundo, un sitio privilegiado donde sólo acudía él y sus demonios, desapareciendo radicalmente el yugo que la realidad le deparaba.

“El escritor mira en la literatura el refugio perfecto para alimentar su angustia, su deseo, su rabia, su amor y su pasión; teniendo que escribir sino con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida”.⁷⁴

Y aunque él escribió siempre para sí mismo y nunca tuvo la idea de que la literatura trascendiera más allá que del círculo de amigos que frecuentaba, la primera vez que aparecieron publicados sus trabajos en un diario conocido, miró

⁷² Kafka, Franz. *La metamorfosis y El proceso*. México, Porrúa, 1994, p. XIX

⁷³ Franz Kafka, *Diarios*. Ob. cit., p. 156

⁷⁴ De Unamuno, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos*. España, Espasa-Calpe, 1971, p.18

que en la literatura podía hallar el camino hacia el reconocimiento público, tal y como siempre lo había querido. Sin embargo, ¿qué podía mostrar un hombre como Kafka al mundo?

“La obra creada por el solitario y encerrada en la soledad lleva en sí una visión que interesa a todo el mundo, lleva un juicio implícito sobre las otras obras, sobre los problemas del tiempo, se hace cómplice de lo que descuida, enemiga de lo que abandona, y su indiferencia se mezcla hipócritamente con la pasión de todos”.⁷⁵

3.1.1. El existencialismo en Franz Kafka

Tal y como el mismo Kafka lo escribió alguna vez, su incapacidad de hablar con los demás aparece en él como una virtud innata, en la que su actitud solipsista resuelve el todo. Sin embargo, ese “no tener que comunicar nada a nadie”, se vuelve absurdo cuando se le reconoce como escritor.

“Incapaz de convivir, de hablar con la gente. Totalmente abismado, pensando en mí. Embotado, aturdido, temeroso. No tengo nada que comunicar, nunca, a nadie”.
27 de abril de 1915. ⁷⁶

Pero ¿porqué entonces esa actitud egotista y ese profundo aislamiento? En la vida de Franz Kafka existieron muchas circunstancias que le condujeron inevitablemente a permanecer en la soledad, tornándose ésta imprescindible para él. Así mismo, la llegada de una tristeza tras otra le conformaron en un ser

⁷⁵ Maurice Blanchot. Ob. cit., p. 24 y 25

⁷⁶ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 294

extremadamente melancólico del cual emanaba una irreparable ausencia, misma que existió en sus escritos (algunos de ellos destruidos por él mismo.)

Pues tal y como es descrito por sus biógrafos, Kafka no sólo poseía esa fría esencia, sino que además, fue un precursor del altruismo: inesperada fusión. "En Kafka se encuentran todas las formas posibles de paradoja: afirmación y negación existen a la par; se hace una afirmación, se niega y se vuelve a hacer; un sustantivo es negado por su adjetivo".⁷⁷

Quizá el pesimismo hallado en sus obras y sus tendencias al suicidio relacionaron a este hombre con un ser enfermo, como a "un hombre atacado por un mal extraño", como lo señala Jean Starobinski, o incluso como Pierre Klossowski describe su diario, "como el de un enfermo que desea curación".⁷⁸

Sin embargo, Kafka es como ningún otro la figura temeraria del hombre que sin temblor de más, se abraza a sus ausencias que asisten y le insisten; obstinándolo a la vertiginosa muerte. De ahí su angustia y su hastío por su vana existencia.

"El hombre necesita una razón adecuada a sus necesidades para adaptarse a vivir. Pero, cuando no encuentra un acto, actividad o hecho que le satisfaga, pensará que todo lo que haga quedará en el vacío. El hombre necesita entonces un objeto que lo exceda".⁷⁹

⁷⁷ Hofmann Werner, Ob. cit., p. 142

⁷⁸ Maurice Blanchot, Ob. cit., p. 86

⁷⁹ Dhurkheim, Emilie. *El Suicidio*. México, Coyoacán, 1998, p. 174

Kafka no amaba la muerte, pero sabía que ésta era una opción que podría poner fin a una vida insatisfecha, sin embargo su necesidad de recuperarla de manera súbita le hizo conformarse a ella aguantando los dolores y desaires que le ofrecía.

“Hay muchos dolores a los que no es posible adaptarse si no amándolos, y el placer que en ello se encuentra tiene necesariamente algo de melancólico”.⁸⁰

Precisamente por ello, la tristeza y la melancolía que caracterizó a Kafka no fue del todo natural, evidentemente porque el ser no es triste por naturaleza, sino que es triste porque en el grupo donde se desarrolla es triste; de esta manera, las circunstancias fueron las que le orillaron a adoptar una forma de ser tan peculiar en él. Pues además, ¿qué podía esperar un hombre con una visión tan amplia, de una familia como la suya que sólo se había encargado de señalarle una y otra vez sus obligaciones y donde la única comunicación que existía entre ellos se daba en el negocio de sus padres donde él, como hijo y como empleado sólo recibía órdenes?

A manera de retrospectiva, Franz Kafka muestra su resignación ante diversas etapas de la vida:

... “Por lo demás, me faltaba principalmente la capacidad de preocuparme por el futuro. Detenía mi pensamiento en todos los objetos presentes no a causa de una profundidad o un interés demasiado sostenido, sino, y en tanto no provocara un debilitamiento del pensar, por tristeza y temor; por tristeza porque el presente era para mí tan triste que no creía yo que debía abandonarlo antes que desembocara en la felicidad; por temor, pues como temía aventurar el más breve paso actual, me

⁸⁰ Ibid. p. 176

consideraba indigno, en mi actitud desdeñable e infantil, de juzgar con responsabilidad el grande, viril futuro, que las más de las veces me ha parecido como una falsificación y lo inmediato me resultaba inasequible".⁸¹

Pues para él, la vida se conformó en un gran esfuerzo, pues todo cuanto hacía, incluso el querer darle sentido a su propia existencia requería de una lucha, primero consigo mismo e inmediatamente con sus padres. Por eso, cuando encontró en la literatura el medio para sobresalir de aquella vida impuesta, creyó que ésta podría servir como un vínculo entre las diferencias familiares que existían, sin embargo, nunca imaginó que el trabajo literario que desempeñó por mucho tiempo fuera desechado por los suyos, sobre todo por su padre, quien no veía en esa actividad ningún tipo de remuneración o de progreso.

En tanto que la tristeza que produjo en Franz Kafka este hecho y la angustia que le causó el no poderse integrar incluso a su propio clan, creó en él un enorme desgaste, así como un terrible odio reprimido que poco a poco lo transformó en un ser abismado en sí mismo, encontrando en la soledad el único lugar seguro.

"La soledad es la única salida del insumiso, del iluso..., la soledad es la forma de vida insolidaria que espera al soñador de un momento...incluso, es la forma de vida temida por aquellos que, quizá, pueden emerger a la vida con un con una sensibilidad inadecuada."⁸²

Evidentemente, esa posición que le causó la exclusión del núcleo familiar, quedó al descubierto también en el mundo real, donde los otros le orillaron cada

⁸¹ Brod, Max. *Kafka*. Buenos Aires, Emecé, 1951, p. 16, 17

⁸² Castilla del Pino, Carlos. *Temas: Hombre, cultura, sociedad*. Barcelona, Península, 1989, p.100

vez más a un mundo subterráneo conformado de seres diferentes, y desterrados a la oscuridad.

“En los modos de relación social, hay grupos que permiten hablar y otros que se obligan a hablar de sólo lo permitido. A los primeros les llamamos opresores; a los segundos, oprimidos.⁸³

Esta diferenciación hecha por Castilla del Pino, entre dos grupos de la sociedad ubica claramente a Franz Kafka entre los oprimidos quienes deben permanecer en el anonimato. Sin reconocer que algunos de éstos hombres, a quien la sociedad ha señalado como trasgresores, son quizá precursores de su propio tiempo.

Por consiguiente, las relaciones interpersonales que existieron entre los miembros de su clan, como las mismas que él llevaba con los demás fueron retratadas tiempo más tarde en sus relatos, pues la manera en que las recuerda es tal y como lo presentó en el *Informe para una academia*, donde la mayor crudeza aparece cuando el mono *Rotpeter*, hasta cierto punto como condición para ser admitido en la sociedad humana, tiene que aprender a beber como los marineros.⁸⁴

Evidentemente, la indiferencia que vivió en carne propia, así como la incomunicación con los demás que duró la mayor parte de su vida fue insoportable, sobre todo si consideramos que lo máspreciado para él fue su familia, sobre todo su padre y de quienes provenían todas las injusticias y desacatos.

⁸³ Carlos Castilla del Pino. *La incomunicación*. Ob. cit., p.31

⁸⁴ Anthony Northey, Ob. cit., p. 57

“He de aislarme de todo hasta la inconsciencia. He de enemistarme con todo; no he de hablar con nadie”.⁸⁵

Por ello, el terrible aislamiento que le provocó incansablemente la divergencia entre los suyos se convirtió cada vez más en una profunda depresión que de vez en cuando le hacía pensar en el suicidio:

“8 de marzo de 1912. Anteayer me hicieron reproches a causa de la fábrica. Luego, una hora en el canapé reflexionando sobre tirarse-por -la-ventana”.⁸⁶

Pensamiento que aparece una y otra vez tanto en su diarios, como al final de casi todos sus relatos, pues la obsesión que tiene por la muerte le hace prescindir de ella.

“2 de noviembre de 1911. Esta mañana a primera hora, por primera vez en mucho tiempo, la alegría de imaginar un cuchillo que gira clavado en mi corazón”.⁸⁷

“4 de mayo de 1913. Una y otra vez, la idea de un ancho cuchillo de carchutero, que a toda velocidad y con una regularidad mecánica penetra por el costado y me corta rodajas muy finas que, por la rapidez de la acción, van saltando casi en rodajas”.⁸⁸

⁸⁵ Franz Kafka, *Diarios*. Ob. cit., p. 98-100

⁸⁶ *Ibid.* p. 164

⁸⁷ *Ibid.*, p. 86

⁸⁸ *Ibid.*, p.190 y 191

Aunque a su vez apresura la muerte, pues es tanta su insistencia por verse muerto que voluntariamente emprende un suicidio lento que se ve reflejado en sus desórdenes alimenticios, en el insomnio y en su descuido físico; que tan terriblemente le conducen a incansables dolores de cabeza, resfriados y demás malestares que desembocarán más tarde en una enfermedad crónica.

“La incomunicación produce enfermedades como la paranoia. El ser siente miedo y angustia, tal vez esquizofrenia, lo lleva a una excitación que suele acabar mal”.⁸⁹

Pues la manera que solía analizar sus viejas desdichas sólo amedrentaba su presente creándole en un gran desasosiego, entorpeciendo sus proyectos por venir y tornando turbias sus decisiones.

“Me dolía el corazón cuando crucé a toda prisa el puente de piedra, sentí la desdicha, tantas veces experimentada...” 5 de noviembre de 1915.⁹⁰

En Kafka aparece el hombre devastado por sí mismo, el terrible desencanto del tiempo transcurrido, la inconformidad hacia el mundo por haberle negado su libertad a elegir, pero sobre todo la desdicha de seguir viviendo.

“La comunicación es temible. Por temor a la comunicación o, su resultante, por el hábito de la incomunicación, el sujeto se halla ahora ante la angustia que la necesidad de comunicación le depara”.⁹¹

⁸⁹ Carlos Castilla del Pino. *La incomunicación*. Ob. cit., p. 76

⁹⁰ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 306

⁹¹ Carlos Castilla del Pino. *La incomunicación*. Ob. cit., p. 116

Pues a manera de círculo, donde todo el mundo gira en torno al hombre, es inadmisibles que éste trate de mantenerse en la soledad, donde tan sólo le es posible permanecer por un pequeño lapso de tiempo. Sin embargo, la terrible insistencia de Kafka hacia la utopía, le causó la incertidumbre y zozobra que le provocó la lucha contra el mundo, apartándolo, hundiéndolo y orillándolo a huir del propio mundo.

“El verano de 1923 Kafka se hallaba con su hermana y los hijos de ésta en Müritz, una playa a orillas del Báltico.”⁹²

Con la decisión de renunciar a todo, (como si él solo fuera capaz de sobrellevar las adversidades del mundo), Kafka trató desesperadamente de hacerlo tratando de vivir solo en la calle Bilek (febrero de 1915) y luego en la pensión del Esturión de Oro, de la calle Langen, en el mismo año; además de las prolongadas visitas a casa de su hermana Ottla, en su necesidad de hallar un lugar tranquilo donde trabajar, sólo que olvidaba renunciar también al inveterado judaísmo que tiempo más tarde le hizo regresar nuevamente a un legalismo profundamente recalitrante.

“Para escapar del tormento de la proscripción, el hombre se refugia en la vida del mundo”.⁹³

De esta manera, los cuestionamientos surgidos entorno a la existencia de Franz Kafka son varios, pues se diluyen conforme a las etapas que conforman su

⁹² Max Brod, Ob. cit., p. 189

⁹³ Hofmana Werner, Ob. cit., p. 46

vida. Apareciendo la contradicción, la dualidad y la complejidad intrínsecas en el ser humano. Quizá por ello, resulte vano pretender descubrir la esencia en su obra.

“La grandeza del arte de Kafka consiste precisamente en lo sublime de la ambigüedad de su obra, que no podrá nunca reducirse a una tesis moral, religiosa, filosófica o política, simplemente porque es una obra de arte, una verdadera obra de arte”.⁹⁴

Por supuesto, encontrar en sus escritos el miedo ante el porvenir, la terrible desesperación en torno a su existencia y la necesidad de muerte, son parte del existencialismo que acompañó siempre a Franz Kafka.

“¡Conciencia infeliz! Se ve a las claras, esta desdicha es su don más profundo, si sólo es escritor por la conciencia desgarrada de momentos irreconocibles que se llaman inspiración, que niega todo trabajo; trabajo, que niega la nada del genio; obra efímera en la que se realiza negándose; obra como conjunto, en la que se retira y retira a los demás todo lo que al parecer se da y les da.”⁹⁵

Por eso, el escribir le lastimaba, “siendo como si alguien se pusiera a bailar con unos zapatos que les hacen daño”⁹⁶; pero del mismo modo no podía negarse a hacerlo, pues la literatura además de ser su medio para sobrevivir, también fue un don del cual no pudo deshacerse.

⁹⁴ Franz Kafka. *La metamorfosis y ..*, Ob. cit., Mt, p. XVI

⁹⁵ Maurice Blanchot, Ob. cit., p. 36

⁹⁶ Shopenhauer, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte*. España, Edaf, 1993, p. 152

“Cuando Dios le entrega a uno el don de escribir, también le da un látigo y éste, es únicamente para auto flagelarse”.⁹⁷

Por tanto, esa dualidad persistente en la obra Kafkiana no fue otra que su propia inconformidad existencial, en la cual se hizo fundamental su necesidad de sufrimiento y del dolor como contraparte de la felicidad y el sentido, como el mismo *Prometeo*, quien se adhiere a la roca de tal manera que se funde en ella para no ser devorado por las aves de rapiña, también Kafka se refugia en sí mismo, debilitándose, desangrándose y agonizando en la búsqueda de su propio fin.

⁹⁷ Capote, Truman.- *Música para camaleones*, Buenos Aires, Losada, 1985, prefacio

Capítulo IV

Aplicación de los círculos hermenéuticos

4. Carta al padre

El arte epistolar, como uno de los géneros más antiguos de la literatura ha servido al hombre como un medio de comunicación durante mucho tiempo. Si bien antes de que se inventara el papel para éste efecto, algunos pueblos, en particular los egipcios (1310 a. C.), ya escribían en rollos de papiro⁹⁸ con la inquietud y el propósito de comunicar el mensaje entre los hombres, tal y como lo demuestran los jeroglíficos en *El Libro de los muertos*.

Tiempo más tarde, tras la innovación de nuevos materiales apareció el pergamino⁹⁹ que debido a su enorme consistencia fue utilizado para escribir en ellos textos sagrados y literarios. Alrededor del año 200 a. C. fue sustituyendo poco a poco al papiro y aproximadamente entre los años 1200 y 1400 fue asimismo reemplazado por el papel.

De esta manera, el papel¹⁰⁰ se consolidó como el medio de comunicación masivo, pues sólo mediante la comunicación impresa el hombre pudo trascender a los tiempos y a las épocas.

⁹⁸ planta de Oriente de hojas largas y estrechas con tallos de 2 a 3 metros de largo, de donde se saca una lámina que empleaban los antiguos pueblos hacia el siglo IV a. de C., para escribir en ella. Cortando la planta en tiras, colocándolas en capas, mojándolas y dejándolas secar se obtenía una superficie apta para escribir.

⁹⁹ El pergamino se utilizó desde alrededor del 1500 a.C. Su nombre deriva de la ciudad griega de Pérgamo, donde se producía un material especial de gran calidad, al igual que éste, la vitela es un tipo de pergamino hecho a partir de pieles de cabras, corderos y terneras jóvenes.

¹⁰⁰ Según la tradición, el primero en fabricar papel, en el año 105, fue Cai Lun (o Tsai-lun), un eunuco de la corte Han oriental del emperador chino Hedi (o Ho Ti). El material empleado fue

Evidentemente el arte epistolar, fue el más frecuente entre los antiguos babilonios, asirios, egipcios, griegos y romanos, quienes cultivaron el género con maestría; pues como vemos, veintiuno de los libros que conforman el *Nuevo Testamento* (60 d. C.) son epístolas escritas por los apóstoles y dirigidas a los miembros de la iglesia.

Lo que hace pensar, que la epístola se remonta a miles de años y que además de sobresalir por su carácter literario, su contenido es diverso y aborda temas filosóficos o morales como los encontrados en las *Epístolas de Horacio*, o temas sentimentales y románticos como las *Heroidas de Ovidio*. Pues desde el renacimiento la epístola ocupó un lugar destacado en la literatura.

Entre las principales muestras del género cabe mencionar la *Epístola moral a Fabio* (1615) atribuida al escritor español Andrés Fernández de Andrade, *Las provinciales* (1656-1657) del filósofo francés Blaise Pascal, las *Cartas de un pañero*, del escritor satírico irlandés Jonathan Swift, y las *Cartas filosóficas* de Voltaire.

Además, cabe destacar que sus principales exponentes son grandes figuras de la literatura, sobre todo quienes sirven como modelo a este tipo de cartas, pues además de la epístola, existen también “la carta privada” y “la carta comercial”.

De las cuales, sólo la epistolar cumple con la sinceridad que la comunicación exige. “Pues en ella, se exige desnudar el alma, abrir los sentimientos al destinatario, decir todo lo que espontáneamente se viene a la pluma, sin miedo ni hipocresías”.¹⁰¹

probablemente corteza de morera, y el papel se fabricó con un molde de tiras de bambú. El papel más antiguo conservado se fabricó con trapos alrededor del año 150.

¹⁰¹ Vivaldi G., Martín.- *Del pensamiento a la palabra. Curso de redacción, teoría y práctica de composición y del estilo*. España, Paraninfo, 2000, p. 319, 320

Por lo tanto, la carta además de formar parte como recurso literario, también sirve al hombre como vínculo de interacción, pues mediante la debida correspondencia, se mantiene una "conversación por escrito", y como huella indeleble se presenta como prueba irrefutable al tiempo, apareciendo furtivamente a través de los siglos como legado a la humanidad.

De esta manera, "la carta" se ha convertido en memoria de grandes escritores que se han valido de este medio en su afán de alcanzar la libertad mediante la palabra escrita. Tal como lo hizo José Cadalso en *Cartas marruecas* (1789) quien sirviéndose de una mínima trama novelesca, realizó una feroz crítica a la sociedad española mediante la correspondencia entre dos marroquíes y un español.

Por ello, la importancia de las cartas sobre todo en seres extraordinarios como lo fue Franz Kafka, trascienden a la historia por su valioso contenido, que más que sentimental muestra al hombre de la modernidad el reconocimiento de la vulnerabilidad del hombre en todos los tiempos.

Carta al padre, es prueba de ello, pues desde su redacción en noviembre de 1919, se presenta como suceso complejo y dubitativo entre quienes le han interpretado.

Sin embargo, el contenido de ésta carta no es lo esencial, pues como lector mi interés fundamental parte de su comprensión para una posible interpretación. Por lo cual, es necesario recurrir al contexto histórico para la pre-comprensión de esta obra, es, decir, para tener una visión mucho más acertada de lo que pretendo interpretar.

“La hermenéutica tiene como tarea su participación en el significado común, esto quiere decir, que a ella le corresponde guiar al investigador al contexto histórico para su interpretación”.¹⁰²

De esta manera, al comenzar a leer las primeras líneas de mi texto *Carta al padre* sabré inmediatamente distinguir quién y de qué manera esta hablando:

“Querido padre:

Hace poco me preguntaste por qué comento que te tengo miedo. Como es mi costumbre, no supe decirte cual es la causa, debido, precisamente, a ese inexplicable temor que me inspiras, y a que ese miedo está conformado por varios factores que impiden que yo pueda explicártelos con una hilaridad aceptable al responderte personalmente”.¹⁰³

Pues como lector, puedo suponer que el hombre que está hablando probablemente pueda ser un niño, aunque al mismo tiempo puede ser un adulto, el cual está hablando a un monstruo, pues tal como se describe puede tratarse de un ser maligno que en otras circunstancias puedo creer que se trata de una historia ficticia, o quizá se trate del monólogo de un loco o de un personaje imaginario de ciencia-ficción.

Asimismo, si antes de comenzar el texto, me he dejado llevar por el comentario que aparece en el prólogo o en la introducción en el que se advierte a un escritor frío, angustiado y victimado por su padre, entonces mi interpretación

¹⁰² Hans- Georg Gadamer. Ob. cit., p.64

¹⁰³ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 9

estará condicionada por dicha interpretación y dirigida de manera implícita por ella misma.

Precisamente por eso, no debemos preguntarnos ¿quién interpreta? Sino al contrario, una interpretación propia es también el afán de aproximarse a la verdad y remitirse a otros textos no significa que el intérprete deba tomar provecho del contexto para mostrar la vida privada del autor de forma especulativa y dubitativa.

“En este sentido he insistido sobre la distinción entre interpretación y uso de un texto, y he dicho que la de Derrida era interpretación mientras que lo de María Bonaparte, que usaba el texto para sacar inferencias sobre la vida privada de Poe, introduciendo en el discurso pruebas que obtenía de informaciones biográficas extra textuales era simple uso”.¹⁰⁴

Por lo tanto, la compilación de los diarios de Franz Kafka de 1910 a 1923 se presenta como testimonio irrefutable de la vida del escritor, pues éste ha sido relatado por él y para sí mismo.

“En el diario se encuentran pruebas de que uno ha vivido, ha mirado a su alrededor y ha anotado observaciones incluso en estados de ánimo que hoy parecen insoportables”.¹⁰⁵

Por consiguiente, cuando el lector se encuentra frente a esta *Carta al padre*, evidentemente recrea el ambiente familiar en el que se desarrolló el escritor, y desde el cual escribió tan furtivamente sus desdichas y pasiones.

¹⁰⁴ Umberto Eco. Ob. cit., p. 39

¹⁰⁵ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p.125

Sin embargo, y a pesar de las muchas interpretaciones que el lector debe omitir, existe un gran peso que influye en él, pues muchas son las comparaciones, sospechas y sobre todo mucha la exigencia de “normalidad” en el escritor, pues éstas se introducen de manera latente en el lector, aunque parezca que se han desvanecido.

“El lector de las obras de Kafka que dedujera de ellas una infinidad con autores como Poe, Kubin, Baudelaire, o sea, con los poetas del lado nocturno de la vida, se admirará al enterarse de que mi amigo me condujo precisamente a la sencillez y naturalidad del sentimiento, sacándome paso a paso de un estado espiritual por entonces confuso y vaciado...”¹⁰⁶

Pues si bien su amigo íntimo Max Brod al momento de desechar la obra Kafkiana de una “posible afinidad” con ciertos autores, también la afirma; y tan grande es esta sospecha como lo que leemos en su relato sobre Kafka, quien inesperadamente se representa como un ser desconocido.

“Cuando leí la carta me invadió un helado horror. Le escribí con toda franqueza a la madre de Franz, llamándole la atención sobre el peligro de suicidio en que se debatía su hijo. Le pedí, claro está, que no mencionara mi intervención”.¹⁰⁷

Por tanto, es indispensable para el intérprete despojarse de cualquier tipo de sentimentalismo que pretenda modificar la comprensión del texto, tal como lo hizo Brod en su texto titulado *Max Brod: Kafka*, en el que presenta un análisis freudiano como justificación a la vida “turbia” de su amigo.

¹⁰⁶ Max Brod. Ob. cit., p. 39

¹⁰⁷ Ibid. p. 92

Pero, ¿qué fue en realidad lo que llevó a Franz Kafka a la redacción de *Carta al padre* y qué mecanismos utilizó o de que se valió para hacerlo?

Precisamente la literatura, ocupa un lugar fundamental en la vida de éste hombre, pues en ella, Kafka depositó la confianza para tener comunión con los otros, es decir, sólo en ella podía esperar su salvación.

... "He encontrado un sentido a mi vida, monótona, vacía, descarriada, una vida de soltero, tiene justificación..., es el único camino que me puede conducir a algún progreso".¹⁰⁸

Una salvación de la cual siempre habló, y que quizá el concepto que tenía de ella, no corresponde al significado que podamos darle, pues aunque parezca erróneo el lenguaje Kafkiano se convirtió para él mismo en una especie de código, pues al momento de escribir hacía ininteligible la lectura para los otros: abreviaciones, nombre de personajes y aforismos fueron parte de su secreto, el cual no pretendía compartir con los demás, pues prefirió conservarlo.

Aunque parezca todo lo contrario, y que Kafka justo cuando buscó el anonimato también anhelara ver su obra publicada, pues escribir para sí mismo no le daba el derecho a los demás de leer su literatura.

Sin embargo, para verse librado del mundo, es decir, para estar a salvo de los demás, debía encontrar una fórmula eficaz que le condujera a ello, y la literatura se presentó como el instrumento preciso de su emancipación.

¹⁰⁸ Maurice Blanchot. Ob, cit., p. 105

Por lo tanto, su salvación equivalía al aniquilamiento de los convencionalismos y de quienes los conformaban: Dios, la tradición y la sociedad, y para ello era preciso mostrar parte de sí mismo, en este caso la literatura, quien debía cumplir un doble cometido: salir victoriosa en Kafka y derrotar al mundo.

“Aún cuando prescindiera de todos los obstáculos restantes (estado físico, padres, carácter), tengo una buena disculpa para no limitarme a pesar de todo a la literatura con la alternativa siguiente: a nada puedo atreverme mientras no lleve a término un trabajo de mayor importancia, que me satisfaga completamente. Esto es ciertamente irrefutable”.¹⁰⁹

Precisamente por ello, la literatura ocupó un lugar fundamental en la vida de Kafka, pues en ella depositó toda su confianza y esfuerzo para resistir al mundo y sus diversos obstáculos que se le sobreponían, y lo que hizo él, sólo fue sacar provecho de ella.

“En resumen, no me importa más que el tribunal humano, y a ese pretendo engañarlo, aunque sin engañarlo del todo”.¹¹⁰

En primer instancia, la literatura fue el medio para evadirse de su propia existencia, pues aunque ya existía en Kafka de manera implícita, fue necesario retomarla con el propósito de justificarse así mismo y ante el mundo:

“Cuando se hizo evidente en mi organismo que la literatura era la manifestación más productiva de mi personalidad, todo tendió a ella y dejó vacías

¹⁰⁹ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 115, 116

¹¹⁰ *Ibid.*, p.337

todas las facultades que se orientaban hacia los placeres del sexo, de la comida, de la bebida, de la meditación filosófica, y principalmente de la música".¹¹¹

El sin sentido que había encontrado en su existencia y la vacuidad de ella fue precisamente lo que hizo indispensable su actividad literaria.

"La búsqueda de distracciones, en otras palabras, de modos de comunicación posible con una realidad con la cual existe una separación real, es pues, expresión de la necesidad de comunicación, que adopta, sin embargo, una forma falsa, incapaz por ella misma de procurar el pleno compromiso de la realidad".¹¹²

Sin embargo, aunque la literatura se convirtió en todo para Kafka, también existieron momentos en los cuales, ésta le agotó a tal punto de prescindir de ella.

"Cuantos días han transcurrido nuevamente en silencio; estamos a 28 de mayo. No tengo siquiera la resolución de tomar cada día este portaplumas, este pedazo de madera en mi mano. Estoy convencido de que no la tengo. Remo, monto a caballo, nado, me tiendo al sol...

... Así como de su propia existencia, "... Domingo, 19 de julio de 1910, dormir, despertar, dormir, despertar, perra vida".¹¹³, pues el deseo de morir fue incesante, y a pesar de que las circunstancias se tornaron insoportables para él, no veía en la muerte la solución a su desasosiego:

¹¹¹ Ibid., p.142

¹¹² Carlos Castilla del Pino, *La incomunicación*. Ob. cit., p. 86

¹¹³ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 10

“Morir no sería nada más que entregar una nada a la nada; pero esto sería imposible de concebir, porque cómo podría uno, no siendo más que una nada, entregarse de un modo consciente a la nada, y no sólo a una nada vacía, sino a una nada rugiente, cuya nulidad sólo consiste en su incomprendibilidad”.¹¹⁴

En cambio, en la escritura podía descansar y hacer todo lo que no podía hacer frente al mundo, por ello, la literatura, fue sobre todo el medio catártico para Franz Kafka, pues ésta fue el eterno ejercicio de evasión a su existencia, “no volveré a abandonar este diario. Debo mantenerme aferrado a él, porque no debo aferrarme a otra cosa”. 16 de diciembre de 1910.¹¹⁵

Todo lo que hizo Kafka, fue con el sólo propósito de remediar apresuradamente la situación por la que atravesaba y la cual se prolongó durante casi toda su vida. Y ésta, fue la soledad, la misma que las circunstancias le obligaron a aceptar.

¿Pero qué soledad aquella fue la que le marcó tan terriblemente?

En principio aquel distanciamiento tan temprano de sus padres hacia él que paulatinamente se convirtió en el abandono total. Asimismo, la recuperación del tiempo perdido que tan angustiado tuvo siempre a Kafka y por último su idea de salvación; la cual le alejó cada vez más del mundo.

Pero indiscutiblemente, la idea de “verse fuera del mundo” y la preocupación de “cumplir” con sus responsabilidades, no fue más que la

¹¹⁴ Ibid., p. 210

¹¹⁵ Ibid., p. 19

consecuencia de la presión que ejercieron sobre él sus padres. Cuya relación Kafka reconoció como distante y tácita.

“Los primeros años de vida de Franz fueron de un crecimiento solitario en un ambiente de lejanía. Él apenas veía a sus padres, ya que ambos trabajaban el día completo en el negocio”.¹¹⁶

Además de suponer que existía una complicidad conyugal que se oponía a él y la cual retrató en su obra *Metamorfosis*, donde Gregorio Samsa, agente de Seguros se despierta en su cama convertido en un monstruo y tras experimentar tan espantoso proceso, es abandonado por sus padres, quienes lo dejan morir.

De la misma manera, Kafka veía a sus padres, de quienes sólo esperaba cuestionamientos sobre su vida privada e informes sobre los acontecimientos en los cuales él participaba. Por tanto, esa marcada indiferencia de sus padres hacia él, se vio impedido sobre todo por su padre, quien tenía un poder sobre su madre.

“Me di cuenta de ello, gracias a un acertado instinto infantil, que confirmé después de varios años, pues mamá se fue ligando a ti de una manera cada vez más estrecha...”¹¹⁷

Además la distinción de lenguas que existía entre sus padres y que unía a ambos de manera descabellada le alejaron a él cada vez más, convirtiéndose en un fulminante impedimento:

¹¹⁶ Von der Walde Moheno, Lillian. *Kafka y sus padres*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1991, p. 13

¹¹⁷ Kafka, Franz. *Carta al padre*. México, Leyenda, 2001, p. 38

“Creo que sólo los recuerdos del ghetto mantienen en pie la familia judía, porque la palabra padre no corresponde tampoco, ni remotamente, al padre judío”.¹¹⁸

Así, tras los intentos de acercarse en primer instancia a su madre, Kafka reafirmó aquella idea: “Ayer se me ocurrió que no había amado siempre a mi madre como se merecía y como podía amarla, por el simple hecho de que me lo impedía la lengua alemana”.¹¹⁹

Por ello, en la literatura además de esconder su personalidad podía evitar que le cuestionasen su soltería, su carácter y su porvenir; justificando su tiempo en “su actividad literaria”, la cual hubiera sido perfecta si sus obras se hubieran publicado, pues Kafka habría podido tener un reconocimiento público. Lo cual habría sido de suma importancia para el escritor, pero no de una manera decorosa, si no más bien para que lo dejaran vivir en paz, es decir, de la manera que él quería vivir.

Pues gran parte de su infelicidad, fue el acoso tanto de su familia como de la sociedad, pues pretendían que Kafka rindiera cuentas incluso de su personalidad y de modo de vivir, de comer, de su insomnio, de su “supuesta” debilidad y de su “indecisión” ante el matrimonio.

“La familia no conoce la diferencia entre la vida pública y la vida privada. El ideal de la vida en la familia es la abolición del secreto. La indiscreción es así está llevada al rango de las virtudes”.¹²⁰

¹¹⁸ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p.73

¹¹⁹ Ibid., p. 73

¹²⁰ Franz Kafka. *La metamorfosis y...* Ob. cit., prólogo p. XVIII

Muchas ocasiones, se le comparó con el tío Rudolf, tío materno y sin duda el más importante para Kafka, al que se le reconocía como “el loco de la familia” pues éste, se caracterizaba por ser un personaje ridículo, por supuesto para el padre de Kafka, y parecer extraño por su celibato.

Esa insistencia de los padres por ver a un hijo “como los demás”, felizmente casado y con descendencia, fue para Kafka el deseo de estar lejos de ellos, sin embargo las condiciones para hacerlo se tornaron inmaduras, pero existió la esperanza de lograr su independencia.

“Casarse y fundar una familia es otra vez una suerte de útil actividad, en este caso una ocasión para el hijo de marchar por el buen camino, por el camino normal”.¹²¹

Mientras tanto, sabía que la literatura era una forma de rebeldía hacia sus padres, pues de alguna manera, Kafka trató de mostrar su postura ante ellos. Y aunque nunca reconocieron con seriedad su actividad literaria siempre confiaron en que ésta sólo era una de sus “ideas ambiguas”.

“Parece evidente que se consideraba de buen tono mostrar aficiones literarias, y por eso los padres de Kafka confiaban en el interés de su hijo por la literatura no fuese otra cosa que una moda pasajera, propia de estudiantes”.¹²²

Pues sus padres nunca dejaron de imaginar a un hombre diferente en Kafka, es decir, miraron en él al único hijo varón que seguiría con la tradición del negocio

¹²¹ Anthony Northey. Ob. cit., p. 106

¹²² Ibid., p. 102

familiar y no había otra imagen de él que la del hombre de familia, este era Franz Kafka.

“La carrera de Franz Kafka debe ser observada desde la perspectiva de estos éxitos del clan familiar” y “la exigente actitud del padre de Kafka tenía, pues, desde el punto de vista sociofamiliar, una cierta justificación”.¹²³

Precisamente por eso fue que Kafka trató de llevar a cabo todo lo que estaba ya dispuesto, y aunque fuera un martirio para él permanecer en la fábrica de su padre trató de seguir al corriente tanto del negocio familiar como en cumplir con las esperanzas de sus padres, sin embargo, llegó el momento en el que no pudo hacerlo, pues no podía ir contra su lógica, es decir, no podía forzar algo que no podía hacer.

“¡Si fuera posible ir a Berlín, independizarme, vivir al día, hasta padecer de hambre, pero derrochar todas mis fuerzas, en vez de estarme aquí ahorrando, o mejor, volviéndome a la nada!”.¹²⁴

En la retrospectiva que hace Kafka de sí mismo, escribe lo terrible que le resulta vivir de una manera que no desea vivir, además reconoce claramente su desdicha al ser excluido de la sociedad, “páginas del Diario como las siguientes, del año 1911, es decir, profundamente retrospectivas, testimonian la melancolía y el tedio de los años jóvenes, estado éste último que Kafka llama en cierta ocasión y con otro motivo “peso del mundo”.¹²⁵

¹²³ Ibid., p.103,104

¹²⁴ Max Brod. Ob. cit., p. 140

¹²⁵ Ibid., p. 15

Evidentemente, la literatura fue lo único que siempre le perteneció, y no tuvo más armas para defenderse que ella misma.

“Extraño, misterioso, tal vez peligroso, tal vez redentor consuelo de la actividad literaria: esta acción de salirse de las filas de los asesinos, la observación de los hechos”.¹²⁶

Cuando decide escribir *Carta al padre*, lo hace con el poder que la literatura le da, sabiendo de antemano que ésta era una barrera entre su padre y él. Asimismo sabía, que la reconciliación con su padre era irreparable, pues eso lo afirmó tras sus fallidos intentos de acercamiento hacia él.

“Desde que me he decidido a dedicar el libro a mi padre, tengo mucha urgencia de que aparezca. No porque gracias a él pudiera reconciliarme con mi padre –las raíces de nuestra enemistad son indestructibles–, sino porque habría realizado algo con ello, es decir, que, a pesar de no haber realizado algo con ello, es decir, que, a pesar de no haber emigrado a Palestina, mi dedo habría hecho el viaje por el mapa”.¹²⁷

Sin embargo, al momento de redactar dicha carta, Kafka se hallaba en su terreno, el de las letras y quizá fue lo que le animó al acercamiento hacia su padre y de lo único que estaba seguro, fue de que al momento de ser leída su padre no cambiaría ningún efecto sobre su hijo, incluso, el mismo Kafka casi al final de la carta escribe lo que supone su padre contestará:

¹²⁶ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 360

¹²⁷ Max Brod. Ob. cit., p. 162

“No puedes vivir por ti mismo, pero para poder justificar esta forma de ser y vivir con cierta comodidad, sin sobresaltos, angustias ni arrepentimientos, afirmas que yo te he absorbido toda tu vitalidad, y la he guardado en mis bolsillos”.¹²⁸

¿Pensaba entonces Kafka entregar la carta a su padre?

Probablemente no, pues al momento de recriminarle a su padre las injusticias y las pocas consideraciones hacia él, también se culpa a sí mismo y la literatura pasa a formar parte de la ambigüedad del ser humano, pues a manera del diálogo socrático, Kafka reconoce que a quien pretende culpar no es al padre, sino así mismo.

“Quiero insistir en que tu no eres el único culpable de que yo sea como soy. Tu sólo te dedicaste a intensificar lo que ya existía”.¹²⁹

La incapacidad de la literatura que por primera vez se ve devastada por su padre y que Kafka reconoce es lo que tan terriblemente le llena de desconcierto, pues su padre, de quien sólo recibió una “inadecuada educación” y a quien tenía en un concepto de “dictador”, es él único que no puede ser vencido por todas las armas literarias que Kafka utilizó, pues ni aún, “los otros” quienes parecían ser los más fuertes, bloquearon su camino como lo hizo su padre.

“Es evidente que me sois extraños, sólo existen lazos de sangre, pero éstos no se manifiestan... me aislaré de todos, hasta la insensibilización”.¹³⁰

¹²⁸ Franz Kafka. *Carta a ...*, Ob. cit., p. 73

¹²⁹ Ibid., p.26

¹³⁰ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 198

De esta manera, y después de haber librado una larga batalla tras sus intentos de salvación, Franz Kafka se encuentra a punto de librar ésta, cuando inesperadamente su enemigo final es su padre, con quien no pretende luchar ya que no existe ni siquiera la posibilidad de una batalla.

Pues su padre para Kafka, había pasado ha ser un elemento más de su desdicha, a la cual estaba acostumbrado, y por ningún motivo pretendía abrir las viejas heridas que éste le había causado, pues su vida la había asimilado.

“La verdad es que tus métodos educativos repercutieron en mí, nunca traté de evitar tus golpes. Mi actual comportamiento (teniendo lógicamente en consideración la influencia de la vida) se debe a tu educación y a mi obediencia”.¹³¹

Por eso, desde el momento en que Kafka supo que su padre era un obstáculo que tenía que quitar de su vida, la poca tranquilidad se le esfumó, pues para poder lograrlo, era necesario olvidar los buenos momentos junto a su padre.

“Estos agradables recuerdos sólo han conseguido aumentar, después de muchos años, mi sensación de culpabilidad y han hecho que el mundo me sea aún más incomprensible”.¹³²

Pues si bien, Kafka ya había asimilado una vida infeliz y se había acostumbrado a la soledad y a la desgracia, pero el saber que su padre aún seguía “sacándolo del mundo” le hacía considerar “aquella lucha pendiente con él.

¹³¹ Franz Kafka. *Carta a ...*, Ob. cit., p.24

¹³² *Ibid.*, p. 29

"28 de enero de 1922. Un poco inconsciente, cansado de deslizarme cuesta abajo; aun quedan armas aplicadas muy raras veces. Me acerco tan pesadamente a ellas, porque no conozco el placer de usarlas; no lo aprendí de niño. No sólo no lo aprendí "por culpa de mi padre", sino también porque quería destruir la "calma", alterar el equilibrio, y por ello no podía permitir que naciera una persona nueva en otra parte, mientras yo me esforzaba por enterrarla aquí. En realidad, también tengo "culpa" en este aspecto, ya que, ¿porqué razón dejaría este mundo?, porque "él" no me dejaba vivir en el mundo, en su mundo".¹³³

Ya en Kafka se puede reconocer el cansancio que le causa la terrible condena de llevar dentro de sí el deseo de terminar con los resentimientos hacia su padre, sin embargo, el empeño de éste por perseguir al hijo, hacía que el escritor no tuviera tregua.

"Mas o menos veía el asunto de esta manera: has trabajado arduamente toda tu vida, y has sacrificado todo por tus hijos, y particularmente por mí; por esto, yo he vivido "con todas las comodidades"; estudiando lo que he querido, y nunca me he preocupado por mi sustento, es decir: no me he preocupado por nada".¹³⁴

Asimismo, por todas partes le bloquea el camino, como si no lo dejara vivir, como si no estuviera satisfecho con la angustia que ocasionaba en el hijo.

"Esto se puede comparar al temor de uno que va a ser ahorcado. Si efectivamente lo ahorcan, fallece y todo tormento ya terminó para él; pero si debe presenciar todos los preparativos para su ejecución y no le comunican el indulto

¹³³ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 360, 361

¹³⁴ Franz Kafka. *Carta a ...*, Ob. cit., p.9

hasta que ya está cerca de la soga, puede quedar dañado por esto durante el resto de sus días".¹³⁵

Todo cuanto hace Kafka lleva la sombra de su padre, incluso hasta el final de su vida, cuando al lado de Dora Dymant, con quien Kafka compartió sus últimos años; se vio inmerso en la miseria y las circunstancias le hicieron nuevamente a estar bajo la influencia de su padre:

"Así, pues, Franz volvía a vivir con los padres; a pesar de todos los cuidados de que se le rodeaba, sentía que sus planes de independencia quedaban trancos, que la situación era para él la derrota".¹³⁶

Quizá por ello, la urgencia del escritor por completar una tarea que no podía terminar, le hace pensar que toda su obra debió llamarse *Tentativa de evadirme de mi padre*, pues todos sus esfuerzos por lograrlo fueron inanes.

"De tal suerte quiere ordenar su obra literaria bajo el título conjunto de (*Fluchversuch vor dem Vater*) *Tentativa de evadirme de mi padre*."¹³⁷

La imposibilidad de vencer a su padre, no radica en el hecho del miedo hacia él, ni el respeto, ni un amor inconmensurable, si no que para el escritor no existía la posibilidad de luchar con un hombre, al cual sabía no podría vencer, por el sólo hecho de conocer profundamente el error en el que había vivido toda su vida y el cual le daba derecho a ganar cualquier batalla con argumentos de acuerdo a su erróneo modo de vida.

¹³⁵ Ibid., p. 31

¹³⁶ Max Brod. Ob. cit., p. 196

¹³⁷ Ibid., p. 29

Por ello, Kafka permaneció constantemente perplejo ante la “supuesta” autoridad de su padre, quien bajo sus principios siempre tuvo la razón, hecho que martirizó al escritor, sobre todo, cuando todo hacía pensar que finalmente su padre tenía verdaderamente la razón. Como cuando irónicamente le manifestaba su opinión.

“Por principio, tu afirmas que el fracaso de mi matrimonio es uno más en mi larga serie de desgracias ...”.¹³⁸

De esta manera, Kafka sabía que al escribir *Carta al padre*, no buscó ni la aprobación, ni la reconciliación, ni mucho menos el perdón de su padre; si no más bien su propio bienestar, pues esta carta le sirvió como catarsis.

“¡Mi elección por una mujer no te importó. Durante casi toda mi vida limitaste mi capacidad para decidir y hoy creías conocer su valor. No sabías nada de mis intentos de salvación en otros aspectos, y por ende tampoco de las exhaustivas reflexiones ni de las razones que habían influido en mí para efectuar ese intento de casamiento. Debiste adivinarlos y lo hiciste según la opinión que en general tenías de mí, y así, fuiste a dar con lo más abominable, vulgar y absurdo. Y no dudaste ni un sólo segundo en comentármelo de igual manera!¹³⁹

Tal y como lo fue la literatura para él: “ahora siento, y lo sentía ya por la tarde, un gran deseo de arrancarme escribiendo todo este estado de desasosiego y, así como viene de las profundidades, hundirlo en las profundidades del papel, o

¹³⁸ Franz Kafka. *Carta a...*, Ob. cit., p. 58

¹³⁹ Ibid., p.65

bien dejar constancia escrita de un modo que me permitiera incorporar lo escrito íntegramente en mi interior".¹⁴⁰

Pues *Carta al padre* de ninguna manera cubrió sus expectativas, (pues para ello habrían sido necesarios otros métodos.) Sin embargo, ésta carta sirvió a Kafka para reconocer su propia culpabilidad ante la culpa que atañía a su padre. Pues reconocerlo, le llevó a un estado decadente de infelicidad, porque "cuanto más elevado es el ser, más sufre".¹⁴¹

¹⁴⁰ Franz Kafka. *Diarios*. Ob. cit., p. 116

¹⁴¹ Arthur Shopenhauer. Ob. cit., p.140

Conclusiones

Quizá el trabajo más difícil del intérprete radique en su vulnerabilidad como ser humano, pues al acercarse al contexto de una obra literaria también se enfrenta con una serie de cavilaciones en torno a su propio ser. De esta manera, la hermenéutica cumple con una doble tarea, por un lado: la comprensión del texto y por el otro, la introspección, pues en la transferencia está el mensaje.

Por ello, la hermenéutica tiene el poder de brindar al hombre los recursos para despejar el camino hacia la claridad, pues si ésta nació para revelar el mensaje de los dioses, es decir, de lo inescrutable, evidentemente podrá conducirlo hacia el conocimiento propio, hacia la claridad.

Sin embargo, cuando el hombre ha quitado el velo que se interponía en la comprensión, aparece el temor a la soledad, pues aparentemente ha dejado la permanencia del grupo para plantarse en la autonomía; hecho por el cual, debe enfrentar solo el mundo con todos sus subyugantes y peligros.

Evidentemente, con la adquisición de la conciencia, el hombre abandona paulatinamente su propia personalidad y aparece en él, el impulso de superar el sentimiento de soledad e impotencia haciéndolo sumergirse en el mundo exterior¹⁴², lo que significa que retorna a la sumisión; esto, como parte de su dialéctica.

De esta manera, el miedo a la soledad y por consiguiente al fracaso, le alejan cada vez más de su libertad de elección, ya que se ve inmerso en un mundo hostil a

¹⁴² Erich Fromm. Ob. cit., p. 51

la realidad y obstinado a modificar su conducta de acuerdo a sus estatutos. Lo que significa, que el hombre se ve orillado a la aceptación de ciertos convencionalismos para poder sobrevivir.

Esto, de acuerdo a las relaciones humanas que se dan en determinados grupos, las cuales, basadas en la falacia y la hipocresía, arrastran al ser humano sin que nada pueda hacer para evitarlo, provocando en él, una enorme desesperanza.

Ejemplo vivo de este testimonio, lo encontramos en la vida y obra de Franz Kafka. Escritor, desterrado por el mundo y exiliado en la literatura, inconforme ante el desvanecimiento de sus propósitos y conformado a la literatura como único medio de sobre vivencia: pues el escribir aplazó temporalmente la fuerza inmediata de quitarse la vida.

Evidentemente, la literatura no se presentó en Franz Kafka como el medio de alcanzar o dar sentido a su existencia, ya que ésta, sólo le sirvió para sobre llevar su estancia en el mundo. Incluso, la literatura le mostró el absurdo y el sin sentido de la existencia.

Por lo cual, se deja por sentado, que la literatura no es un medio por el cual, el hombre pueda hallar sentido a su existencia, pero sí el camino para llegar al conocimiento y a la claridad en el hallazgo del sentido, tal y como se presentó en algunos escritores como: Sören Kierkegaard, Martín Buber y Tolstói, entre otros.

Asimismo, la literatura fue también para Kafka el resultado de su negación existencial, pues si bien es cierto, su visión iba más allá del círculo de sus contemporáneos, ya que su inconformidad se hizo presente en su lento suicidio.

Además, de la renuncia al matrimonio, que se presentó como la renuncia al compromiso con el mundo, es decir, el estar casado implicaba alargar su permanencia en el mundo, cosa que Kafka no deseaba, pues su "incurable infelicidad" como lo decía Max Brod, no le permitía la posibilidad de ser feliz, ya que si no lo fue desde un principio, no lo sería nunca (esto como parte de la lógica Kafkiana, la cual insistía en la perfección, en el todo o la nada.)

"Reclamaba demasiado de la vida, no demasiado poco; reclamaba lo perfecto; lo mismo en el amor: lo perfecto o nada..."¹⁴³

¿Por qué entonces Kafka no terminó de una vez con su vida como tantos hombres lo han hecho por medio del suicidio?

Porque Kafka, al igual que muchos hombres, prefirió la desgracia a la no existencia, es decir, guardó la esperanza de encontrar en algún momento, algo que satisficiera su permanencia en el mundo.

De igual manera, la exigencia que se plantea, no es otra que la ansiedad de vivir felizmente y no cómoda y conformadamente con lo que se le ha impuesto.

Por ello, la aparente renuncia a sus propios ideales y la conformación al sistema, no fue sino el resultado de una postura determinante: pues todo intento de independencia se vio obstaculizado por una u otra razón, lo que hacía desistir por momentos de su lucha implacable.

¹⁴³ Max Brod. Ob., cit. p. 114

Por lo tanto, la aceptación de dicha fatalidad, es la descripción de *Extraña costumbre judicial* ¹⁴⁴ y *El buitre*, donde Kafka expresa la resignación del hombre frente a la adversidad del mundo.

Sin embargo, su desasosiego por la libertad nunca cesó, pero sólo él lo sabía. Por eso, frente al mundo era uno, y frente a sí mismo, era otro. Hecho por el cual, su negación y al mismo tiempo su conformación a la realidad le llevó a vivir de dos formas: por un lado, siendo parte del mundo y por el otro, llevando una vida oculta, pues de otra forma, no habría podido permanecer en el mundo.

Por eso, la obra de Franz Kafka es la síntesis de la complejidad del ser humano, y *Carta al padre* es el resultado de esa catarsis, en la cual y en medio de la nada, el escritor deambula entre dos mundos a los cuales pertenece y los cuales también le piden cuentas.

Asimismo, *Carta al padre*, es el sentimiento iracundo del hombre que se encuentra desgastado por su resistencia a los convencionalismos e inveterados prejuicios sociales; así como la denuncia del dolor y la pérdida de toda posibilidad de lucha contra la hegemonía dominante.

Evidentemente, en la obra de Kafka se encuentra la dualidad del ser, donde la muerte, la soledad, la angustia y el sufrimiento también lo constituyen; y donde la inspiración poética que emana de la estética y la belleza no existe, si no únicamente aquella soledad, misma que le llevó al más terrible páramo de su existir.

¹⁴⁴ Franz Kafka, *Diarios*, Ob. cit., p. 320

Pues no hay que olvidar los terribles momentos que tuvo que soportar, tanto de infamia, como de vergüenza y escarnio. Hecho lamentable, pues la condición del hombre es la comunión y no la permanencia en la soledad.

“No es así como debe vivir un hombre, mucho menos si es joven, porque su desenvolvimiento depende principalmente de una meditación íntima sobre los hechos externos, y es, por tanto, necesario que tenga relaciones con otras personas”.¹⁴⁵

Tal y como lo dijo Octavio Paz: “el hombre es nostalgia y búsqueda de comunión”,¹⁴⁶ y en Kafka ésta siempre estuvo ausente, como si permaneciera muerto entre los vivos, como *El cazador Gracchus*.¹⁴⁷

Por consiguiente, la postura que adoptó Franz Kafka fue tan sólo el resultado de las circunstancias, pues al no encontrar algo que le satisficiera optó por la nada, igual que *Un Artista del hambre*, quien tras un largo ayuno, al no hallar comida que le agradara, muere por inanición.

De esta manera, se confirma que el hombre es incapaz de vivir en la autonomía e independencia pues su condición natural no se lo permite, además para él, se torna fundamental la aprobación de los demás, lo que significa que necesita de la otredad para salir del anonimato.

Lo que me hace pensar finalmente, que la obra de Franz Kafka además de ser la falta de claridad en la vida, como lo dijo Max Brod¹⁴⁸, es el reflejo de la esencia

¹⁴⁵ Sören Kierkegaard. Ob. cit., p. 46

¹⁴⁶ Octavio Paz. Ob. cit., p. 211

¹⁴⁷ Franz Kafka. *La Condena y otros relatos*. México, Nuevomar, 1983, 107 pp.

humana: el miedo a la soledad, la lucha de la dualidad y la recopilación del caos, así como la inestabilidad del ser y su lucha por la aceptación.

Por eso, con el dolor mismo que emana de los relatos de él, puedo decir que una existencia como la de Franz Kafka se torna insoportable cuando por ningún motivo se encuentra sentido a ella.

Pues ni aún la efímera alegría de aquellos momentos entrañables que el escritor encontraba al ver reunidos a todos en la mesa, o el asistir a la Compañía de teatro ambulante, llenaron ese vacío que Kafka nunca pudo llenar.

¹⁴⁸ Max Brod. Ob. Cit. p. 165

Bibliografía

Alazraki, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid, Gredos, 1968, 233 pp.

Alcalá Antonio y Batis Huberto. *La comunicación humana y la literatura*. México, Diseño y composición litográfica, 1973, 47 pp. (Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Nivel Superior)

Berlo, David K. *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica* [tr. Silvina González y Giovanna Winckhler] Argentina, Librería el ateneo, 1976, 230 pp.

Blanchot, Maurice. *De Kafka a Kafka*. [tr. Jorge Ferreiro] México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 327 pp., (Brevarios 517)

Bobbio, Norberto. *El existencialismo. Ensayo de interpretación*. [vers. Lore Terracini] México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 95 pp., (Brevarios 20)

Brod, Max. *Kafka*. [tr. Carlos F. Grieben]. Buenos Aires, Emecé, 1951, 231 pp. (El libro del bolsillo)

Castilla del Pino, Carlos. *La incomunicación*. Barcelona, Península, 1990, 161 pp., (Ediciones del bolsillo)

Castilla del Pino, Carlos. *Temas: Hombre, cultura, sociedad*. Barcelona, Península, 1989, 284 pp., (Historia/ciencia/sociedad/214)

Capote, Truman. *Música para camaleones*, Buenos Aires, Losada, 1985, 221 pp. (Biblioteca clásica y contemporánea)

Camus, Albert. *El extranjero*. [tr. Bonifacio del Carril] Barcelona, Altaya, 1995, 118 pp., (Biblioteca de Premios Nobel)

De Reina, Casiodoro (et. al) *Santa Biblia*. [edit.; Dr. J. Mervin Breneman] [ed. rev., por Cipriano de Valera en 1602, et al. rev.; en 1862, 1909 y 1960]. Miami- Florida, Caribe, 1980, 1697 pp., nots., maps., concors.

De Unamuno, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos*. 12ª edición. España, Espasa- Calpe, 1971, 241 pp.

Domínguez Caparrós, José. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*. España, Gredos, 1993, 254 pp., (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos 379)

Dhurkheim, Emilie. *El Suicidio*. 4ª edición. México, Coyoacán, 1998, 344 pp., (Diálogo abierto Sociología)

Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. 3ª. Edición, [tr. Helena Lozano]. Barcelona, Lumen, 2000, 405 pp. (Biblioteca Umberto Eco)

Ferraris, Maurizio. *Historia de la Hermenéutica*. [tr. Armando Perea Cortés] México, Siglo XXI, 2002, 365 pp., (Lingüística y teoría literaria)

Ferraris, Maurizio. *La Hermenéutica*. [tr. José Luis Bernal] México, Taurus, 2001, 179 pp., (La huella del otro)

Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. [tr. Gino Germani] México, Origen/ Planeta, 1985, 325 pp., (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo)

Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método II*. 3ª. Edición. [tr. Manuel Olasagasti] Salamanca, Sígueme, 1998, 402 pp., (Hermeneia 34)

Guajardo, Horacio. *Teoría de la comunicación social*. 4ª edición, México, Gernika, 1986, 158 pp.

Kafka, Franz. *Carta al padre*. México, Leyenda, 2001, 77 pp.

Kafka, Franz. *Diarios 1910-1923*. [tr. Feliu Formosa] Barcelona, Lumen y Tusquets, 2000, 441 pp., (Fábula)

Kafka, Franz. *El Castillo*. México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, 230 pp.

Kafka, Franz. *El proceso*. [tr. Feliu Formosa] Madrid, Alianza, 2000, 278 pp., (Biblioteca Kafka)

Kafka, Franz. *La metamorfosis y El proceso*. 6ª. edición [tr. Ernesto Rodríguez Arias] México, Porrúa, 1994, 218 pp. (Sepan cuantos N. 467)

Kafka, Franz. *La Condena y otros relatos*. [tr. Sergio Guillén] México, Nuevomar, 1983, 107 pp.

Kierkegaard, Sören. *Diario de un seductor*. [tr. Valentín de Pedro] España, Espasa Calpe, 2003, 145 pp. (Grandes clásicos universales)

Kierkegaard, Sören. *Diario íntimo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1993, 873 pp.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. XXXII edición. España, Paraninfo, 1999, 491 pp.

Meyrink, Lovecraft, Stoker y otros. *Condenados a muerte. Antología de cuentos*. México, Esfera, 1990, 236 pp. (Relatos del espejo)

Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. *¿Cómo nos comunicamos? Del gesto a la telemática*. México, Alambra mexicana, 1993, 156 pp. (Biblioteca de recursos didácticos Alambra)

Nietzsche, Friedrich. *El nihilismo: Escritos póstumos*. [tr. Goncal Mayos] Barcelona, Península, 1998, 181 pp. (Nuestros contemporáneos 12)

Nietzsche, Friedrich. *La Gaya ciencia*. México, Alianza Editorial, 1989, Aforismo 125

Northey, Anthony. *El clan de los Kafka*. [tr. Carmen Gauger] Tusquets, 122 pp.

Olea Franco, Pedro y Sánchez del Carpio, Francisco L. *Manual de técnicas de investigación documental para la enseñanza media*. 6ª edición. México, Esfinge, 1977, 223 pp.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. Colección popular 471, México 1997, 350 pp.

Rall, Dietrich. *En busca del texto, Teoría de la recepción literaria*. [tr.; Sandra Franco y otros]. Ciudad Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 444 pp., (Colección Pensamiento social)

Ruvalcaba, Eusebio. "Mirar la claridad". *El Financiero : el periódico de verdad en tu poder*. (Jueves 12 de octubre de 2000), p. 53, Zona literaria "La furia del pez".

Séneca, Lucio Anneo. *Obras Completas. Cuestiones naturales*. México, UNAM, 1951, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 546 pp. (Publicaciones del departamento de humanidades)

Séneca, Lucio Anneo. *Tratados morales*. 5ª edición. [tr., directa del latín por Pedro Fernández Navarrete] España, Espasa-Calpe, 1972, 150 pp., (Austral N. 389)

Shopenhauer, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte*. [tr. Miguel Urquiola] España, Edaf, 1993, 217 pp., (Biblioteca Edaf núm. 5)

Ruvalcaba, Eusebio. "Mirar la claridad". *El Financiero : el periódico de verdad en tu poder*. (Jueves 12 de octubre de 2000), p. 53, Zona literaria "La furia del pez".

Steinsleger, José. "Suicidas". *La Jornada*. (Miércoles 22 de septiembre 1999) Opinión.

Vivaldi G., Martín.- *Del pensamiento a la palabra. Curso de redacción, teoría y práctica de composición y del estilo*. XXXII edición, España, Paraninfo, 2000, 491 pp.

Von der Walde Moheno, Lillian. *Kafka y sus padres*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa D. F., 1991, 130 pp., (Colección Correspondencia)

Werner, Hoffmann. *Los aforismos en Kafka*. [tr. Óscar Caeiro] México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 167 pp., (Brevarios 276)

Bibliografía de obras consultadas

Anónimo. *Las mil y una noches*. México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, 91 pp.

Allighieri, Dante. *La divina comedia*. 3ª edición. México, Editores Mexicanos Unidos, 2001, 441 pp.

Baroja, Pío. *El árbol de la ciencia*. Madrid, Alianza, 1983, 223 pp. (El libro del bolsillo)

Borges, Jorge Luis. *El aleph*. 26ª edición. España, Alianza, 1999, 201 pp., (El libro del bolsillo)

Borges, Jorge Luis. *El libro de arena*. 15ª edición. Salamanca, Alianza, 1999, 143 pp., (El libro del bolsillo)

Engels, Federico. *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*. México, Quinto sol, 2001, 180 pp.

Flaubert, Gustave. *La pasión de escribir*. [tr. Argentina Carreras y Ma. Teresa Maiorana] México, Ediciones Coyoacán, 1995, 171 pp., (Diálogo abierto/47/literatura)

Gadamer, Hans Georg. *Poema y diálogo*. [tr. Daniel Najmías y Juan Navarro] Barcelona, Gedisa, 1999, 158 pp., (Crítica literaria)

Kafka, Franz. *América*. [tr. Alberto Larent] España, Edicomunicación, 1997, 286 pp. (Fontana)

Kafka, Franz. *Cartas a milena*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1996, 186 pp.

Nietzsche, Federich. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. [tr. Andrés Sánchez Pascual] Madrid, Alianza, 2000, 223 pp., (El libro del bolsillo)

Sartre, Jean Paul. *La náusea*. 25ª edición. [tr. Aurora Bernárdez] Buenos Aires, Losada, 1999, 198 pp., (Biblioteca clásica y contemporánea)

Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica* [tr. Juan Valmar] México, Alianza Editorial, 1986, 648 pp.

W. Goethe, Johann. *Fausto*. [tr. Felipe Ruiz Noriega] España, EDAF, 1964, 370 pp., (Biblioteca Edaf 24)